

Concurso Beca CLACSO ASDI

Daniel Munevar

Integración Regional en Tiempos de Crisis Internacional

Introducción

La última década se ha caracterizado por un resurgimiento de los procesos de integración regional. El masivo rechazo social a los programas de ajuste estructural de los noventas permitió la llegada al poder de gobiernos de carácter progresista en varios países de la región. A nivel interno, tales gobiernos hicieron énfasis en el rechazo de la interferencia del FMI en el diseño de políticas económicas y en la implementación de programas asistencialistas que permitieran atenuar los serios problemas de desigualdad y pobreza de la región. A nivel externo, adoptaron una agenda donde la integración regional tomo un lugar preponderante. Producto de esta priorización, se alcanzaron importantes hitos políticos y económicos tales como el rechazo de la iniciativa del ALCA, la conformación del ALBA, UNASUR y el Banco del Sur.

Estos avances en materia de integración no tuvieron lugar en un vacío. A lo largo de estos años la región experimento un auge económico basado en una serie de factores. En primer lugar, el alza de los precios de las materias primas que tuvo lugar a partir del 2003 mejoro de manera significativa los términos de intercambio de la región impulsando el crecimiento económico. Ello trajo consigo una reducción de los desequilibrios externos, al mismo tiempo que genero recursos adicionales para la implementación de políticas públicas a nivel interno. En segundo lugar, el rápido crecimiento del crédito interno que ha ocurrido desde 2007 permitió reducir el impacto de la crisis internacional de 2008, al mismo tiempo que ha facilitado la estabilización de la deuda publica en la mayoría de los países de la región. Tomados en su conjunto, ambos factores han provisto a la región de una inusitada estabilidad económica la cual ha facilitado el avance del proceso de integración.

La presente investigación busca analizar la relación entre el contexto económico regional, caracterizado por los factores mencionados, y el proceso de integración. De manera más específica, se apoya en el marco teórico desarrollado por Walter Mattli para analizar los factores requeridos para el avance y consolidación de un proceso de integración, donde los factores económicos juegan un rol preponderante. En primera instancia, el impulso inicial a un proceso de integración está asociado a la percepción de este como un mecanismo viable y deseable para maximizar el bienestar a nivel nacional, tanto por agentes públicos como privados. A continuación, para que el proceso pueda mantenerse en el tiempo, se requieren condiciones de oferta y demanda por la integración. La oferta, es la voluntad y capacidad por parte de los líderes políticos de acomodar las demandas por mayor integración por parte de diversos sectores. Mientras tanto, la demanda se define como el esfuerzo realizado por diferentes agentes para cambiar la estructura institucional vigente a causa de los beneficios reales o potenciales reales derivados del proceso de integración.

De esta forma, para el caso de América Latina se analiza como el contexto económico está asociado tanto al establecimiento de las condiciones iniciales que inducen a

integración, como del desarrollo de las condiciones de oferta y demanda por dicho proceso. En el caso del ALBA, se establece que el alza de precios de petróleo facilitó el establecimiento de la condición oferta por medio del posicionamiento de Venezuela como líder claro de este bloque de integración. La principal herramienta para consolidar su liderazgo, y disminuir las tensiones distributivas asociadas a todo proceso de integración, ha sido Petrocaribe. Sin embargo, los bajos niveles de comercio regional, la incapacidad de los movimientos sociales de influir de manera significativa en el proceso, así como la no implementación de la gran mayoría de los acuerdos establecidos en materia productiva en el marco de esta iniciativa, han limitado la formación de condiciones de demanda por integración.

Mientras tanto en el caso del Mercosur, la recuperación económica observada en la última década indujo al fortalecimiento del bloque, en términos de aumento del comercio regional y reducción de las tensiones comerciales. El problema desde el punto de vista de la oferta es el posicionamiento de Brasil como líder regional. Ello se debe a que el resto de países miembros del bloque, no son considerados como socios estratégicos por parte de Brasil, sino como mercados con potencial para expansión de grupos corporativos de este país. Desde el punto de vista de la demanda, la distribución desigual de los beneficios del comercio regional, la cual tiende a beneficiar de manera desproporcionada a Brasil, limita así mismo la demanda por integración en el resto de países. En ambos casos la falta de un mecanismo que permita disminuir las tensiones distributivas pone serias limitaciones para el avance en términos formales de este esquema de integración más allá de sus niveles actuales.

En este sentido, el panorama para la integración regional se vislumbra bastante complicado. A pesar de la falta de avances concretos en iniciativas que consoliden el establecimiento de condiciones de demanda, especialmente en el caso del ALBA, la permanencia en el poder de gobiernos favorables al proceso de integración ha permitido que el ciclo actual se mantenga en el tiempo. El riesgo viene dado por la dependencia por parte de dichos gobiernos de los recursos asociados al boom de materias primas, el cual ha permitido aumentar los niveles de gasto social e inducir de esta forma mejoras en la distribución del ingreso y disminución en los niveles de pobreza. Un cambio en el contexto económico disminuiría la capacidad de los gobiernos de mantener los niveles actuales de gasto social, lo cual a su vez afecta directamente tanto su capacidad de mantenerse en el poder, como de mantener los esquemas actuales de integración.

El trabajo está organizado en cuatro partes. La primera describe en detalle el marco teórico de la investigación, analizando los diferentes elementos que son requeridos para el avance de un proceso de integración regional. En la segunda parte se analizan las condiciones económicas que dieron lugar al actual ciclo de integración, así como la configuración de condiciones de oferta y demanda en los bloques del ALBA y Mercosur a lo largo de la última década. La tercera parte estudia las perspectivas del proceso de integración en un entorno en el cual las condiciones que facilitaron el avance de este a lo largo de la última década se modifican con las transformaciones en curso de la economía global, y más específicamente, de China. La cuarta parte concluye con unas reflexiones finales sobre el proceso de integración.

Capítulo 1 - Un acercamiento desde la teoría a la integración regional

Desde el siglo XIX, los países de América Latina se han embarcado una y otra vez en procesos de integración regional. Adaptándose a las circunstancias históricas, comenzando por el Manifiesto de Cartagena de Simón Bolívar en 1812, pasando por el Congreso de Panamá de 1826, el establecimiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960, hasta llegar a la reciente fundación de Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en 2008, América Latina ha intentado de manera infructuosa avanzar en la construcción de la llamada Patria Grande.

La incapacidad de lograr los objetivos establecidos al inicio de cada uno de estos "ciclos" de integración está asociada a una miríada de factores tanto externos como internos. Entre los más prominentes figuran el rol central de los Estados Unidos en la región y su oposición a la configuración de un bloque regional que haga contrapeso a los intereses de ese país en el llamado "patio trasero" (Martínez, 2006). La gran magnitud de obstáculos geográficos, así como el déficit de infraestructura presente a lo largo y ancho del continente, los cuales aumentan los tiempos y costos de transportación, disminuyendo así la dinámica del comercio regional (UNASUR, 2011). La configuración de un patrón productivo homogéneo desde tiempos de la colonia, basado en la exportación de materias primas hacia los centros de la economía mundial, la cual reduce de manera significativa la capacidad y ventajas percibidas por parte de los países de integrar sus economías. Y, sin intenciones de acotar una lista que debe incluir más factores, la falta de voluntad de los gobiernos de pasar de discursos grandilocuentes sobre la importancia de la integración a la toma de medidas específicas, tales como la cesión de áreas de soberanía a instancias supranacionales de carácter regional, para avanzar en la construcción real de dicho proceso (Dabene, 2011).

En este sentido, uno de los mayores problemas que posee la literatura reciente sobre integración regional es el uso de análisis empíricos realizados a nivel macro sobre la incidencia de estos factores u otros sobre el éxito o fracaso relativo de los procesos de integración regional sin recurrir al uso de modelos teóricos implícitos (Dabene, 2009: 9-24). La falta de un modelo teórico dificulta la extracción de lecciones o realización de predicciones sobre el ciclo de integración que tiene lugar actualmente en la región.

Sin embargo es importante resaltar que este acercamiento desde la academia a la integración en América Latina no es una casualidad y por el contrario es resultado de dos hechos. El primero de ellos es el hecho que la gran mayoría de la literatura y teoría sobre integración regional se encuentra fuertemente influenciada por la experiencia de integración europea (Laursen, 2008). De esta forma las particularidades históricas, políticas y económicas de cada región imponen limitaciones a la capacidad de extraer lecciones para otras partes del mundo y por ende de utilizar marcos teóricos similares. El segundo hecho está asociado al carácter novedoso de las iniciativas y propuestas surgidas en el marco de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA)¹, las cuales exigen la construcción de un

¹ Esquema de integración establecido manera conjunta por los Gobiernos de Cuba y Venezuela en Diciembre 2004 como respuesta directa a las negociaciones del ALCA. Al día de hoy, la organización cuenta como miembros a los países de Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Ecuador, Antigua y Barbuda. Los principios que rigen este esquema fueron definidos como "la solidaridad, cooperación genuina y complementariedad entre países, en el aprovechamiento racional y en función del

nuevo referente teórico que permita contemplar adecuadamente las características y potencialidades de la región (Regueiro, 2011: 162).

En la presente investigación se pretende tomar un camino intermedio. Si bien es cierto que las teorías vigentes son insuficientes para analizar la complejidad y especificidades del proceso de integración en América Latina, estas aportan elementos que permiten establecer la base de una estructura analítica. Tal estructura es clave a la hora de comprender de manera sistemática y organizada las características, obstáculos y potencial de un proceso de integración regional que logre las metas establecidas en el curso del mismo. De esta forma sin querer restringir la riqueza de la realidad a un modelo teórico abstracto, si se busca sistematizar el análisis de la evolución de la integración regional a lo largo de la última década por medio del uso de varias herramientas teóricas disponibles.

Analizando la integración regional desde la teoría

Como ya se mencionó anteriormente, la mayoría de los intentos de teorizar los orígenes, dinámicas y posibilidades de un proceso de integración surgen de la experiencia europea en el periodo de la posguerra. Tales marcos teóricos han surgido desde los campos de la ciencia política y la economía aportando diferentes elementos de análisis. Estos han buscado determinar las razones detrás de los avances o retrocesos que han tenido lugar en el proceso de integración europea a lo largo de los últimos 60 años².

Sin descartar la importancia de aportes de teorías como el neo-funcionalismo³ o el inter-gubernamentalismo⁴ para entender facetas de un proceso de integración, en la presente investigación se utiliza como marco de referencia el análisis teórico de Walter Mattli (Mattli 1999). El marco teórico desarrollado por dicho autor provee una base extremadamente útil para analizar la dinámica reciente del proceso de integración en América Latina por dos razones. La primera de ellas es que intenta superar el istmo existente entre teorías sobre la integración desde las ciencias políticas, las cuales tienden a concentrarse sobre los agentes participantes del proceso y el desarrollo institucional de este, con las teorías postuladas desde las ciencias económicas, las cuales tienden a concentrarse

bienestar de los pueblos, de sus recursos naturales -incluido su potencial energético-, en la formación integral e intensiva del capital humano que requiere el desarrollo y en la atención a las necesidades y aspiraciones de hombres y mujeres". Ver, ALBA-TCP (2007).

² Una útil revisión de la literatura sobre teoría de la integración puede ser encontrada en Laursen (2003).

³ El neo-funcionalismo fue desarrollado a finales de los años 50 por Ernst Haas para responder al análisis de la teoría funcionalista sobre la integración. De manera simplificada, esta teoría asume que el establecimiento de instituciones supranacionales es el único método disponible para asegurar el máximo bienestar para los Estados. El neofuncionalismo introduce un carácter utilitario al proceso de integración. Este avanza sobre los intereses de grupos a nivel nacional con objetivos e intereses específicos, los cuales en busca de aumentar sus beneficios, están dispuestos a recurrir a instancias supranacionales. Este proceso permite la evolución constante de la integración. Ver, Mattli (1999: 23-28).

⁴ Desarrollado por Andrew Moravcsik en los años 90 para explicar el proceso bajo el cual se logran los grandes acuerdos que permiten el avance de la integración regional. Los principales agentes en el modelo de Moravcsik son los jefes de Estado de una región. Estos sopesan el valor de acciones unilaterales, coaliciones alternativas, o la realización de pagos alternativos antes de decidir sobre un acuerdo regional. Tales acuerdos tienden a gravitar sobre el mínimo común denominador de los grandes estados que participan del acuerdo. Así, esta teoría es útil para explicar la manera como se arriba a acuerdos internacionales como las reformas y tratado de la UE. Ver, Laursen (2003: 14-16)

en los beneficios económicos generados por medio de la eliminación de barreras al comercio tales como el establecimiento de uniones aduaneras o uniones monetarias.

La segunda razón son la serie de condiciones que Mattli establece son requeridas para permitir el desarrollo y sobrevivencia de un proceso de integración. Tales condiciones, las cuales proveen una guía útil para estudiar las opciones disponibles y posibles resultados de un proceso de integración, parten de un análisis del contexto económico de los países que inician o responden a un proceso de integración ya en marcha. Del análisis contextual se procede a analizar las condiciones de oferta y demanda que requiere la integración. A manera de simplificar, la oferta es definida como la voluntad de los líderes políticos de avanzar en el proceso de integración, lo cual determina una pérdida de soberanía nacional. Mientras tanto, la demanda se define como el esfuerzo realizado por diferentes agentes para cambiar la estructura institucional vigente a causa de los beneficios reales o potenciales reales derivados del proceso de integración.

Teniendo en cuenta la complejidad derivada de la interacción de los diferentes elementos políticos y económicos incluidos en este marco teórico, así como la necesidad de realizar algunas modificaciones para atender a las características de la integración en América Latina a lo largo de la última década, es importante detenerse en este punto y proveer una serie de definiciones conceptuales alrededor de las cuales se estructura el resto del texto.

Condiciones requeridas para la integración regional

Mattli define un proceso de integración como “la integración en el apartado económico de dos o más Estados independientes los cuales ceden autoridad sobre áreas claves de regulación y diseño de políticas a un nivel supranacional” (Mattli 1999: 41). La importancia de esta definición radica en que enfatiza la importancia de factores económicos en impulsar y determinar los resultados de un proceso de integración, al mismo tiempo que señala que estos no son suficientes para forjar este proceso sin la inclusión en el análisis de factores políticos e institucionales.

Si bien se asume que el impulso original para establecer la integración viene determinado de antemano, al mismo tiempo se deja entrever una fuerte influencia del análisis utilitario de la teoría del neo-funcionalismo para identificar tal impulso. Esto es, los diferentes agentes tanto públicos como privados identifican el proceso de integración regional como un mecanismo viable y deseable para maximizar el bienestar a nivel nacional, en el caso de agentes públicos; o individual, en el caso de los agentes privados. Sin la presencia de estos beneficios percibidos es poco probable que el proceso de integración pueda evolucionar en el tiempo (Mattli 1999: 42). En este sentido, la comunión de agentes en términos de ideas, objetivos y métodos comunes para alcanzar estos es clave para la formación de una región (Dabene, 2009: 10). Es decir, para dar inicio a un proceso de integración se requiere una sobre-posición en las agendas y beneficios percibidos por diferentes agentes, encaminados a maximizar su bienestar.

Una vez está establecido el proceso de integración es necesario atender al contexto económico en el cual tiene lugar la integración. De esta forma, en la medida que la maximización del bienestar es la condición inicial que da lugar al proceso de integración,

un contexto económico favorable facilita la mayor interacción de los diferentes agentes a nivel regional. Tal intercambio permite a su vez la creación y fortalecimiento de dinámicas de integración informal. En caso que los acuerdos formales de integración induzcan a mejoras en el bienestar, ello tiene dos efectos. A nivel de los países incluidos en el acuerdo, aumentan la demanda por integración inducida por la interacción de las dinámicas formales e informales de esta⁵. Para aquellos países no incluidos, crean presiones para unirse al acuerdo de integración ya establecido (Mattli, 1999: 43).

Sin embargo también es importante señalar que el éxito económico puede introducir una paradoja que afecta de manera directa la dinámica del proceso de integración. Como señala la teoría inter-gubernamentalista, la voluntad de líderes políticos de avanzar en la conformación de acuerdos formales de integración está en directa relación con los beneficios percibidos por el desarrollo de dicho proceso. Así, los líderes de países que disfruten de una situación económica favorable tienen una menor probabilidad de estar dispuestos a ceder mayores parcelas de soberanía. Ello se debe a que los beneficios marginales percibidos en términos de una mayor integración son inferiores a los beneficios asociados a mantener un grado alto de independencia en la definición de políticas a nivel nacional (Mattli 1999: 51). En otras palabras, si los líderes políticos perciben que el status quo maximiza el bienestar nacional, ello reduce las probabilidades de la firma de nuevos acuerdos que impliquen la cesión de soberanía. Es decir, si no está roto, no es necesario reemplazarlo.

De manera opuesta, las crisis económicas pueden jugar el papel de catalizador en el desarrollo de un proceso de integración. Esto se debe a que crean incentivos para una mayor cesión de soberanía a instancias supranacionales por parte de líderes políticos que busquen mejorar la situación económica del país (Mattli 1999: 52). Contrario a lo que parece en primera instancia, las crisis pueden representar entonces oportunidades para dinamizar la integración. Como se puede entrever, la relación expuesta entre factores económicos y la integración resulta central a la hora de analizar la falta de avances en la implementación de las diferentes iniciativas propuestas en el marco del ALBA, así como las posibilidades del proceso de integración actualmente en curso en América Latina.

A lo anterior, es necesario agregar una serie de condiciones requeridas para el avance de la integración. La primera de ellas es la presencia de factores de oferta. Esta se define como “las condiciones en las cuales los líderes políticos están dispuestos y son capaces de acomodar demandas por integración funcional” (Mattli 1999: 51)⁶. Dos elementos componen la oferta. La primera y más importante es la presencia de un país que ejerza como líder claro y definido del proceso. Dicho líder juega el rol de punto focal de las discusiones y establecimiento de reglas, regulaciones y políticas. Al mismo tiempo debe ayudar a disminuir las tensiones asociadas a la distribución equitativa de los beneficios

⁵ William Wallace define la integración formal como las instituciones comunes por medio de las cuales se desarrollan reglas y políticas para regular, canalizar, incentivar o inhibir flujos sociales y económicos. Integración informal se refiere a los patrones de interacción e intercambio facilitados por la estructura institucional existente, los cuales son amplificados por el cambio tecnológico y las dinámicas de mercado. Ver, Wallace, (1994: 5).

⁶ Integración funcional es definida como la provisión de reglas comunes, regulaciones, y políticas incluidas dentro de una estructura institucional definida. Como se puede observar, es un concepto similar al de integración formal, provisto por Wallace.

derivados de la integración entre los miembros de un esquema por medio de la realización de pagos y compensaciones. Estas acciones permiten reducir la oposición de grupos que se vean afectados por la mayor integración, facilitando la coordinación y el avance del proceso.

El segundo elemento es el establecimiento de instancias supranacionales que permitan el monitoreo centralizado y aseguren el cumplimiento de los compromisos adquiridos. Mattli advierte que la integración puede avanzar aun sin la presencia de este tipo de instancias, pero su existencia funciona como mecanismo que restringe el incumplimiento de los acuerdos por parte de países que perciban en momentos determinados que la toma de medidas unilaterales representa la mejor opción (Mattli 1999: 42).

La segunda condición es la presencia de factores de demanda por integración. Esta se define como la demanda por parte de agentes de mercado de acuerdos institucionales a nivel regional, tales como regulaciones y políticas comunes, las cuales les permitan maximizar sus beneficios. Esto es, en la medida que la presencia de barreras arancelarias, sistemas de regulación diferentes, variaciones abruptas en los tipos de cambio, entre otros, disminuyan los beneficios generados por relaciones comerciales, una armonización de estos diferentes elementos a nivel regional aumenta los incentivos para una integración de las actividades y aparatos productivos de los países en la región. De esta forma los agentes económicos que están en posición de beneficiarse de una mayor integración funcional introducen presiones y demandas sobre los líderes políticos para lograr la materialización de la armonización mencionada anteriormente.

De acuerdo a Mattli, la interacción de los factores de oferta y demanda permite explicar el avance de procesos de integración, tales como la Unión Europea en los años 80 y 90, así como el establecimiento del Zollverein en Alemania a lo largo del siglo XIX. A manera de ejemplo, en el caso de la UE, la presión constante de corporaciones en diferentes países de Europa creó la demanda requerida para mantener el avance del proceso en los años 80, por medio del uso de extensivas litigaciones ante la Corte Europea de Justicia. Tales litigaciones tenían como objetivo forzar cambios en las regulaciones a nivel nacional para armonizarlas con las prácticas establecidas por la UE (Mattli 1999: 73-80). A su vez, los factores de oferta estaban representados por liderazgo de Alemania desde mediados de los años 70. Dicho país no solo jugó un rol clave definiendo gran parte de los acuerdos y tratados adoptados por la UE a partir de los años 80, sino que también facilitó el proceso de redistribución por medio de sus aportes al presupuesto de la UE y los diferentes fondos de desarrollo⁷. Así mismo la presencia de la Comisión Europea y la Corte de Justicia Europea

⁷ Tal vez las dos áreas más importantes donde se ve claramente la influencia de Alemania en el diseño de las instituciones europeas, son la adopción de estrictos estándares fiscales en el tratado de Maastricht, así como en la adopción por parte del Banco Central Europeo de la ideología y prácticas del Bundesbank. Es necesario señalar como ambos factores han sido claves en el progresivo deterioro de la situación económica en Europa en años recientes por parte de la implementación de políticas de austeridad. Tal situación, combinada con la negación sistemática por parte de Alemania de financiar políticas de redistribución dentro de la UE, ejerciendo así de manera plena su rol de hegemonía regional, representan una seria amenaza para la estabilidad de la UE. Sobre el rol de Alemania en la definición de las características centrales del sistema institucional europeo ver, Blyth (2013: 134-143).

apoyaron el desarrollo del proceso al monitorear y asegurar el cumplimiento de los acuerdos de la UE.

El proceso de integración regional en el siglo XXI a luz de la teoría

Como ya se puede advertir, el marco teórico seleccionado para analizar la evolución reciente y perspectivas del proceso de integración en América Latina aporta elementos valiosos a la hora de estructurar la discusión sobre el tema. No solamente resalta el carácter utilitario con el cual un gobierno puede acercarse o iniciar un proceso de integración, sino también la interacción entre factores económicos, políticos e institucionales que pueden facilitar o descarrilar el avance de este en un contexto marcado por la crisis internacional que inicio en el año 2008.

Por el contrario, la mayor debilidad de esta estructura de análisis en su formato original es el énfasis que le asigna a los agentes económicos y dinámicas de mercado como fuentes de demanda para una mayor integración formal. El origen de dicho énfasis parte del estudio que realiza Mattli del rol que jugaron los mercaderes e industriales alemanes en el desarrollo del Zollverein y las corporaciones europeas en el desarrollo institucional de la UE. Como tal, el poder explicativo de esta herramienta puede resultar significativo para el caso de procesos de integración que tienen lugar en Europa, pero menos útil a la hora de estudiar por medio de este lente la experiencia reciente en América Latina. En este sentido es necesario adaptar el concepto de demanda a las realidades históricas de la región.

La razón principal detrás de esta adaptación está relacionada con el rol de las burguesías nacionales en el desarrollo del capitalismo en la región. Una de las causas principales detrás del fracaso del modelo cepalino de integración fue la incapacidad de las burguesías nacionales de adoptar un rol similar en la región, al que jugó en los procesos clásicos de desarrollo capitalista en Estados Unidos y Europa. La experiencia histórica demostró la inhabilidad de esta clase para portar los intereses del desarrollo y protección de los mercados locales. Por el contrario, demostró tener un carácter transnacionalizado, sujeto a los intereses corporativos de Estados Unidos y Europa (Martinez, 2006).

La divergencia con respecto a las características del proceso de desarrollo capitalista entre América Latina y otras regiones, cambia de manera significativa la percepción del rol de ciertos actores, y en especial de los agentes económicos, en el proceso de integración regional. En el caso del Zollverein, los industriales y el gobierno de Prusia invirtieron grandes cantidades de recursos para el desarrollo de infraestructura que facilitara la unión de los mercados de la futura Alemania, con el objetivo específico de crear una economía lo suficientemente fuerte para competir y obtener concesiones por parte de Gran Bretaña y Estados Unidos. Mientras tanto, en el caso de las economías de América Latina, estas se han orientado a cumplir su rol en la división internacional del trabajo como proveedores de materias primas a los centros del capitalismo global desde tiempos de la colonia (Kregel, 2005).

Tal situación ha debilitado cualquier intento de integración en al menos tres apartados. El primero de ellos es el desarrollo de una infraestructura orientada a facilitar la extracción y exportación de materias primas, desde regiones internas de países hacia los puertos. Ello en detrimento de la interconexión de regiones y mercados a nivel nacional y

regional. El segundo es la configuración de patrones de comercio donde tienden a primar los socios comerciales extra-regionales, con niveles inferiores al 20% del comercio total para el comercio intra-regional. Un tercer elemento es la creación de una estructura productiva relativamente homogénea la cual, como señaló Raúl Prebisch en su momento, dificulta la retención de los frutos del progreso técnico y por ende del desarrollo de un sistema dinámico de comercio regional.

En este sentido, en la medida que el proceso de integración regional debe estar dirigido a superar los problemas históricos del subdesarrollo en América Latina, se requieren agentes diferentes capaces de adelantar dicho proceso. Así, y a riesgo de adelantar la discusión, el ALBA se propuso introducir una serie de nuevos elementos para cumplir de manera implícita la función de agentes de demanda de integración. Entre ellos se destacan las iniciativas de prestación de servicios médicos y sociales entre los países miembros, así como diferentes proyectos orientados hacia la integración productiva por medio del establecimiento de empresas públicas regionales en diferentes sectores.

Analizado desde el punto de vista del marco teórico a ser utilizado, la definición del concepto de demanda por integración puede ser ampliada entonces para incluir otros tipos de agentes. Así, no solamente agentes económicos privados con intereses comerciales pueden generar demandas por una mayor integración formal. En teoría, cualquier grupo de interés con posibilidades de beneficiarse del proceso. Ya sea en la forma de sectores de la población beneficiados por el incremento en la cobertura y calidad de servicios sociales prestados bajo el marco de iniciativas regionales o de empresas públicas con potencial de crecimiento y desarrollo en los mercados regionales.

Con esta precisión realizada, es posible entonces hacer una breve descripción de la implementación de la metodología para el caso de América Latina. De esta forma el ciclo de integración que inicia en la región a principios de la década pasada, parte del reconocimiento por parte de diferentes gobiernos en América Latina de la integración como una herramienta para maximizar el bienestar nacional, en el marco de la crisis del modelo neoliberal. Durante este periodo, la región experimento un contexto económico extremadamente favorable caracterizado por altos precios de materias primas, así como por el rápido crecimiento del crédito en el sector privado. Ello creo las condiciones para una mejora significativa en los indicadores sociales y bienestar de las poblaciones en los diferentes países.

Sin embargo el contexto económico favorable, al mismo tiempo que facilito las discusiones sobre mecanismos de integración regional, también redujo los incentivos para el establecimiento formal de estos. Como señala el marco teórico, en la medida que la situación económica de los países de la región fue favorable para los gobiernos de turno, estos no percibieron beneficios adicionales en términos de cesión de soberanía para el control y gestión conjunta de recursos económicos. En otras palabras, la percepción de avances y mejoras en términos económicos y sociales alcanzadas a nivel nacional limito la implementación de mecanismos endógenos capaces de generar mayor demanda por integración a nivel social y económico.

Esta situación se vio reflejada de maneras diferentes sobre los principales bloques de integración en la región, el ALBA y MERCOSUR. A nivel de oferta, en el caso del

ALBA, Venezuela opero como claro líder del proceso de integración, no solamente delimitando los temas centrales de la agenda común, sino también disminuyendo las tensiones distributivas por medio del uso de mecanismos como el Bono del Sur o Petrocaribe. Este liderazgo regional, en términos de oferta, permite entonces explicar parcialmente el avance de las iniciativas propuestas por Venezuela. Mientras tanto en el caso del MERCOSUR, Brasil ejerció su rol natural de líder regional. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido con Venezuela, las prioridades en materia de acuerdos regionales se concentraron en avanzar y proteger los intereses del sector corporativo brasileño en otros países de la región. Este estrecho enfoque respecto a la importancia de la integración como herramienta de desarrollo, sumado a la poca disposición del gobierno de Brasil de disminuir las tensiones distributivas entre los países de la región afecto de manera negativa la oferta por integración.

Por otra parte en el caso de la demanda, el ALBA no ha podido concretar avances importantes en términos de la consolidación de mecanismos alternativos de demanda por integración. A pesar de los incrementos en materia de cobertura y calidad de salud y educación en países como Venezuela o Bolivia, los sectores beneficiados no parecen constituirse como elementos dinámicas para demanda por mayor integración. Mientras tanto, con la excepción de un par de iniciativas específicas, tampoco se ha logrado establecer entidades y/o instituciones productivas que generen mayor demanda por integración. En el caso de MERCOSUR, la demanda por integración se tendió a concentrar en las empresas brasileñas, favorecidas por el enfoque de negociaciones adoptado por el gobierno de dicho país. Sin embargo esta demanda no presento contrapartes en otros países, debido en parte por la falta de mecanismos formales para redistribución de los beneficios comerciales entre los miembros del bloque.

La segunda sección del trabajo analiza en detalle las características del proceso de integración en América Latina a lo largo de la última década, atendiendo a las dinámicas descritas para el periodo 2003 - 2013. Una tercera y última analiza las perspectivas de la integración en el marco de la crisis partiendo del modelo analítico aquí discutido.

Capítulo 2 – Teoría en la Practica: Integración Regional 2003 - 2013

La presente sección tiene como objetivo analizar la evolución de la integración regional a la luz del marco teórico descrito en la primera parte del trabajo. Como tal, busca explicar la dinámica de este proceso a lo largo de la última década, haciendo énfasis en la relación entre esta y contexto macroeconómico para el periodo comprendido entre los años 2003 y 2013. El análisis se realiza siguiendo una estructura, donde en primer lugar se analiza el contexto y las condiciones a nivel regional los cuales dieron lugar al reciente ciclo de integración. A continuación se describe la evolución del contexto macroeconómico y la relación de este con la generación de condiciones de oferta y demanda las cuales condicionaron de diferentes maneras el avance de la integración.

El contexto regional como catalizador del proceso de integración

La crisis de la deuda que sacudió a los países de América Latina en los años 80 resultado no solo en una década perdida de crecimiento, sino más importante aún, en un

replanteamiento a nivel regional de la orientación de las políticas sociales y económicas. Bajo el amparo del Consenso de Washington, en los años 90 los países de la región procedieron a la implementación de políticas de liberalización comercial y financieras. El objetivo de dichas políticas era permitir el regreso de los países afectados por la crisis a los mercados financieros y orientar su estructura productiva hacia un esquema exportador que generara las divisas requeridas para atender los componentes de servicio de la deuda externa y utilidades de la Inversión Extranjera Directa (IED). Toda vez el énfasis de las políticas comerciales se concentró en la eliminación de aranceles y apertura de mercados internos, la activa promoción de la integración regional quedó relegada a un segundo plano.

Durante la primera mitad de la década de los noventa, las políticas de liberalización parecieron surtir los efectos deseados. Los países de la región volvieron a registrar crecimientos por encima del promedio de los años 80. La masiva entrada de capitales que tuvo lugar permitió el refinanciamiento de la deuda externa, propiciando al mismo tiempo la apreciación de los tipos de cambio. El incremento del ingreso real derivado de esta situación, aunado a la liberalización comercial, favoreció el rápido crecimiento de las importaciones dando lugar a una ficticia bonanza económica. Esta a su vez se vio reforzada por el aumento de los precios de activos generados por las entradas de capital. El esquema macroeconómico descrito aumentó la dependencia del financiamiento externo. Los riesgos derivados de dicha dependencia se hicieron evidentes tras la crisis asiática de 1997, momento a partir del cual los flujos de capital hacia la región colapsaron. En rápida sucesión, Argentina, Colombia, Ecuador y Venezuela experimentaron fuertes crisis económicas entre 1998 y 2001.

El fuerte deterioro de las condiciones sociales asociado a las crisis de finales noventa, exacerbado por el sistemático desmonte de las redes de seguridad social que tuvo lugar en los años previos, condicionó una nueva realineación política a nivel regional. Las victorias electorales de Hugo Chávez en Venezuela en 1999 y Luiz Inacio Lula de Silva en Brasil en 2002 presagiaron la llegada de un nuevo escenario político en América Latina. El rechazo de los electores en estos países hacia la agenda de reformas neoliberales y políticas de ajuste estructural impulsadas por el FMI terminó por extenderse a nivel regional, concluyendo con la llegada al poder de los gobiernos de Néstor Kirchner en Argentina en 2003, Evo Morales en Bolivia en 2006 y Rafael Correa en Ecuador 2007.

Como se mostrara en detalle más adelante, este grupo de gobiernos compartió elementos comunes de política económica en respuesta a las tensiones sociales inducidas por el modelo económico vigente: incremento del gasto social e implementación de políticas de transferencias focalizadas de ingresos a la población; rechazo a la injerencia del FMI y el Banco Mundial en el diseño de políticas económicas y sociales; mayor dependencia fiscal de los recursos generados por la extracción de recursos naturales.

Partiendo de estos elementos, el contexto regional da lugar al reciente ciclo de integración induce por medio de dos canales. El primer canal está relacionado con el hecho que rara vez la configuración de acuerdos regionales adopta características radicalmente diferentes a las condiciones existentes. Por el contrario son una continuación a nivel transnacional de las condiciones y dinámicas existentes a nivel nacional previo al proceso de integración (Duina, 2007: 185). En el caso de América Latina, países como Argentina o Venezuela, procedieron proyectar a nivel regional las condiciones políticas y económicas

que se empezaron a presentar a nivel nacional como un mecanismo para maximizar la eficacia y eficiencia de estas políticas.

La continuidad entre las políticas nacionales y la agenda de la integración se delinea con claridad desde comienzos del proceso. Así, por ejemplo en los casos de Argentina y Brasil, las tensiones sociales experimentadas por ambos países a raíz de la crisis económica experimentada en el periodo 1998 - 2002, indujeron a un énfasis en políticas sociales y de redistribución como prioridades de los gobiernos entrantes de Kirchner y Lula. En su discurso inaugural para la toma de la Presidencia de la Argentina, Kirchner señaló que “el objetivo básico de la política económica será el de asegurar un crecimiento estable, que permita una expansión de la actividad y del empleo constante... y una distribución tal que asegure una mayor distribución del ingreso y, muy especialmente, que fortalezca nuestra clase media y que saque de la pobreza extrema a todos los compatriotas” (Kirchner, 2003).

Mientras tanto en el caso de Lula, a pesar de los anuncios realizados inicialmente de un cambio drástico en la política social de Brasil para hacer frente a los problemas existentes, esta siguió en líneas generales las tendencias existentes bajo los gobiernos anteriores. En este contexto, el programa bandera de su administración durante los primeros meses fue Bolsa Familia, el cual reemplazó a otros programas sociales. La significativa expansión del programa, el cual pasó de beneficiar 4.1 millones de familias en 2003 a 9.1 millones de familias en 2006, le permitió al gobierno consolidar una base política y reclamar de manera nominal la importancia de los temas sociales en la agenda del gobierno (Marques y Mendes, 2007).

Partiendo de las citadas agendas a nivel nacional, los gobiernos de Argentina y Brasil imprimieron una visión social al proceso de integración, mostrando la relación directa entre ambos elementos. En sus primeras reuniones Lula y Kirchner señalaron el carácter prioritario de la integración en el nuevo contexto regional, así como el desarrollo de una estrategia conjunta para combatir la pobreza como uno de los ejes principales de acción y coordinación entre los países (Botto, 2004). De esta forma el discurso a nivel internacional sobre integración pasó a constituirse como una herramienta más para destacar el compromiso social de estas administraciones con sus respectivas poblaciones, y por ende como un elemento central de las agendas de gobierno.

El carácter de la integración como herramienta para extender el alcance y la eficiencia de las políticas domésticas, encaminadas a lograr mejoras en las condiciones de vida de la población, es aún más claro en el caso de Venezuela. En diversas oportunidades, Chávez estableció una relación directa entre la superación de los problemas sociales de América Latina y la integración⁸. Con motivo de la primera cumbre presidencial del ALBA que tuvo lugar en Diciembre de 2004, Chávez afirmó: “No habrá independencia en Venezuela si no hay integración de estos países y de estos pueblos de Suramérica y del Caribe... Sólo unidos seremos libres, sólo unidos podremos levantar los niveles de desarrollo que requieren nuestros pueblos para vivir dignamente” (ALBA-TCP, 2013).

⁸ Para un análisis detallado de la relación entre el discurso político del gobierno de Venezuela y el proceso de integración regional, ver, Giacalone, R. (2013).

La identificación de la integración por parte de Venezuela como continuación y mecanismo para asegurar las condiciones que permitan garantizar las agendas nacionales de gobierno también ha quedado patente en diversos comunicados presidenciales conjuntos realizados en el marco de las cumbres del ALBA. Por ejemplo, en la Primera Declaración Conjunta del ALBA se señala que: “la integración es una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial... satisfacer la necesidades y anhelos de los países latinoamericanos y caribeños, y a la par, preservar su independencia, soberanía e identidad” (ALBA-TCP, 2004).

Así mismo, en ocasión de la inclusión de Bolivia en el ALBA, se especifica que: “Los mandatarios coinciden en la opinión de que sólo una nueva y verdadera integración sustentada en principios de ayuda mutua, solidaridad y respeto a la autodeterminación, puede dar una adecuada respuesta a la altura de la justicia social, la diversidad cultural, la equidad y al derecho al desarrollo que merecen y reclaman los pueblos” (ALBA-TCP, 2006). Las menciones específicas que vinculan la mejora de las condiciones sociales a nivel nacional con el avance del proceso de integración se repiten a lo largo de los comunicados y declaraciones oficiales del ALBA. Tales pronunciamientos resaltan el rol de la integración como herramienta y complemento para adelantar agendas gubernamentales presentes a nivel nacional. En el caso de América Latina, aquellas relacionadas con la mejora en las condiciones de vida de la población.

Por otra parte, el segundo canal que relaciona el contexto regional con el ciclo de integración es la forma en la cual crisis externas juegan un rol central modelando el diseño de los acuerdos institucionales adoptados. Ello se debe a que todos los casos de integración han tenido en sus comienzos una circunstancia crítica la cual induce a las rondas iniciales de negociación (Dabene, 2009: 40). A nivel regional, los factores externos y en especial la disputa con los Estados Unidos en el marco de las negociaciones del ALCA, así como las diferencias de varios países de la región con el FMI y el Banco Mundial, facilitaron el establecimiento de un bloque liderado por Venezuela en búsqueda de mecanismos regionales alternativos de integración.

En el caso del ALCA, la principal iniciativa comercial de los Estados Unidos para la región, tras un proceso de negociación de 11 años iniciado en 1994 fue descartada por la oposición de Argentina, Brasil y Venezuela, entre otros en 2005⁹. De manera específica, en su discurso de la Cumbre de los Pueblos, Chávez relaciono directamente la confrontación con los Estados Unidos en el marco de las negociaciones del ALCA con la necesidad de desarrollar un nuevo esquema de integración bajo el ALBA¹⁰. En el caso de los organismos financieros internacionales, Argentina y Brasil tomaron la decisión entre Diciembre de 2005 y Enero de 2006 de pagar por anticipado las deudas que tenían con el FMI por un valor de 9,8 y 15,5 miles de millones de dólares (The Economist, 2005). El objetivo

⁹ Mientras la oposición de Venezuela estaba fundamentada en su oposición al modelo de liberalización comercial propuesto por el ALCA, la oposición de Argentina y Brasil estaba asociada a la negación por parte de los Estados Unidos de incluir en las negociaciones los subsidios de este último país al sector agrícola. Ver, James (2005).

¹⁰ “...porque no se trata sólo de decirle no al ALCA, se trata de plantear y construir la propuesta alternativa, el camino alternativo y es allí donde surgió nuestra idea, nuestra propuesta: el ALBA, Alternativa Bolivariana para los pueblos de América.” Ver, Chavez (2005).

específico de la medida era eliminar las condicionalidades impuestas por el FMI en el marco de los créditos otorgados, y de esta manera recuperar la autonomía requerida para avanzar en la implementación de políticas económicas independientes alineadas con los intereses de los gobiernos de turno (Rosso, 2012).

Partiendo entonces de una agenda doméstica que prioriza temas sociales, y en un contexto internacional caracterizado por las presiones de Estados Unidos respecto al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y del FMI y el Banco Mundial respecto al diseño de políticas domésticas, los países de la región reconocieron en la integración una herramienta para avanzar de manera conjunta en la construcción de alternativas. En este sentido es posible decir que la integración fue identificada a nivel de los diferentes países como un mecanismo para maximizar su bienestar, elemento que la teoría señala como elemento clave para dar inicio al proceso de integración.

Prosperidad Económica e Integración Regional

Si el ciclo actual de integración inicio sobre las bases de un cambio en la orientación política y económica de los países de la región, el desarrollo de la agenda de dicho proceso, tuvo lugar en un contexto marcado por la aceleración del crecimiento económico y la mejora de los indicadores sociales a nivel regional a partir de 2003. Este escenario favorable tuvo efectos conflictivos sobre el avance del proceso. Por un lado, al inducir una mejora en las condiciones sociales facilito la permanencia en el poder de los gobiernos con orientación progresiva, y proclives a la continuación del proceso de integración. Por el otro, el optimismo generalizado llevo a la realización de anuncios y promesas ambiciosas de integración que enfrentan obstáculos para su materialización debido a la falta de incentivos reales para la cesión de áreas de soberanía a instancias supranacionales.

El gráfico 1 muestra la evolución del crecimiento económico e indicadores de desigualdad, pobreza y desempleo para Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela en el periodo comprendido entre 1999 y 2012. Un primer elemento a resaltar es el quiebre que se produce en la dinámica de crecimiento económico a partir de 2003 para todas las economías analizadas. Este quiebre se da en un contexto internacional marcado por 3 factores. El primero es el comienzo de la recuperación económica que tiene lugar en Estados Unidos tras la recesión del año 2001. Segundo, la aceleración del crecimiento económico en China y su consecuente disrupción de los mercados comerciales globales. Tercero, el inicio del alza de los precios de las materias primas que alcanzaría finalmente su pico en 2008.

A partir de 2003 se empieza a observar un cambio dramático en la dinámica económica de los países analizados. En todos los casos se observa un alto crecimiento económico, que para el periodo 2003-2007, alcanzo como promedio un 6,2% anual. Los cambios más pronunciados en materia de crecimiento tuvieron lugar en Argentina y Venezuela se produjeron variaciones entre los promedios de crecimiento 1999-2002 y 2003-2007 de 13,7 y 9,9 puntos del PIB, respectivamente. La explicación del comportamiento económico para ambos países comparte elementos comunes (Gráfico 2). Por un lado, tras el pobre desempeño económico a finales de los noventas y en el caso de Venezuela tras el paro petrolero de 2002-2003, la base de los niveles de consumo e inversión partía de niveles sumamente deprimidos. Por ejemplo, entre los años 2001 –

2002, la inversión en Argentina sufrió una contracción anual promedio de 26%, mientras que en Venezuela, para los años 2002 – 2003, esta contracción fue del 27,6%¹¹. Ello permite entender mejor las altas tasas de crecimiento observadas posteriormente en materia de consumo e inversión, las cuales son resultado en parte de un proceso de recuperación económica.

Por otro lado, el segundo elemento que tienen en común las economías de Argentina y Venezuela, y el cual es extensivo al resto de las economías de la región para el periodo 2003 – 2007, es el papel de las exportaciones como motor de la reactivación económica. Así, en los casos de Brasil y Ecuador, las exportaciones fueron el componente más importante de la demanda agregada con una tasa de crecimiento dos veces más alta que la de la economía en su conjunto. Mientras tanto en Argentina y Colombia, descontando el efecto de recuperación de la inversión anteriormente señalada, las exportaciones fueron el sector más dinámico de la economía. En el caso de Venezuela, las estadísticas de exportaciones se ven afectadas por el impacto del paro petrolero y la reducción en la producción de petróleo que se comienza a observar a partir de 2006. En general para la región de América Latina, si bien las exportaciones no lograron en la mayoría de los casos crear encadenamientos con el resto de la economía, si permitieron dinamizar el crecimiento económico en general y la inversión en particular (Mulder, 2008).

El crecimiento de las exportaciones regionales fue inducido por dos fenómenos. El primero de ellos es el rápido crecimiento de las importaciones de materias primas por parte de China que ha tenido lugar a lo largo de la última década (Gráfico 3). La transformación de China en el principal centro manufacturero del mundo resultó en un significativo incremento de las necesidades de materias primas por parte de este país. Así entre los años 2003 y 2011, las importaciones de materias primas de China aumentaron un 697%, al pasar de USD\$ 83 mil millones a USD\$ 661 mil millones. En los renglones de importaciones de metales y alimentos, en el transcurso de 20 años China pasó de representar menos del 3% de las importaciones globales, a más del 30% en el caso de los metales y cerca del 13% en el caso de los alimentos¹².

El rápido e importante incremento de la demanda de materias primas a su vez se vio reflejado en un aumento de los precios de estas (Gráfico 4). Entre los años 2003 y 2007, los precios de los diferentes renglones de materias primas experimentaron significativos aumentos. Así, el índice de precios del Banco Mundial para metales creció en un 166,2%, mientras que energía lo hizo en un 95,6% y alimentos en un 20,6%. Es importante señalar que si bien la dinámica de la demanda de materias primas provocada por el rápido crecimiento económico de los países de Asia del Este indujo a presiones sobre los precios en los primeros años del ciclo, a partir del año 2007 el crecimiento de la participación de

¹¹ En el caso de Venezuela solo hasta el año 2005 se lograron recuperar los niveles de inversión existentes previos a la crisis. Argentina solo logro su recuperación en materia de inversión en 2006. Ver, CEPAL (2007: 45).

¹² En el caso de la Soya, especialmente importante para países de la región como Argentina y Brasil, China pasó de importar menos del 1% del total mundial en 1992 a cerca del 50% en 2008. Ver, Roache (2012).

especuladores financieros en los mercados de futuros de materias primas ha pasado a determinar en gran medida la evolución de los precios¹³.

La bonanza económica regional inducida por los mayores volúmenes exportados de materias primas, combinados con una importante mejora de los términos de intercambio tuvo como consecuencia un cambio en la estructura de las exportaciones. La participación de los países de Asia del Este, incluyendo China, como destino en las exportaciones de la región presentó un incremento importante entre los años 2003 y 2011. Los países que aumentaron en mayor cuantía sus exportaciones hacia este destino fueron Brasil y Venezuela, los cuales experimentaron un incremento de la participación de países de Asia del Este como destino de sus exportaciones en 10 y 8 puntos porcentuales respectivamente (Gráfico 5). Tomados en su conjunto, nuevos mercados como China, explican alrededor del 25% del crecimiento de las exportaciones regionales entre 1996 y 2006 (Mulder, 2008). De esta forma, desde la perspectiva de diversificación del destino de las exportaciones, la irrupción de China en los mercados internacionales indujo a una reducción de la concentración de las exportaciones en mercados tradicionales, fundamentalmente Estados Unidos y Europa, y por ende la dependencia de estos. Ello se traduce a su vez en una mayor estabilidad de la región ante cambios en el ciclo económico de los países desarrollados¹⁴.

Sin embargo, el impacto positivo de la mayor diversificación de los mercados de destino se vio compensada por una mayor concentración de los productos de la región, específicamente en los renglones de materias primas. Así, en todos los casos con la excepción de Argentina, se observa un incremento en la participación de las materias primas en la canasta de exportaciones entre los años 2003 y 2011 (Gráfico 5). Para los países andinos (Colombia, Ecuador y Venezuela), llama la atención el hecho que el crecimiento de la participación de materias primas en las exportaciones inició de niveles altos. En 2011, las materias primas representaron como promedio el 90,5% de las exportaciones de estos países. Mientras tanto, el crecimiento de este segmento en Brasil se dio a costa de una reducción de la exportación de manufacturas, las cuales poseen mayor valor agregado y capacidad de encadenamiento con otros sectores de la economía, alcanzando un 63,9% del total. Finalmente, las variaciones en la composición de las exportaciones de Argentina están asociadas al comportamiento de las exportaciones de petróleo. Estas pasan de representar un 17,1% del total en 2003 a 5,1% en 2011. La caída de las exportaciones de este grupo de materias primas es parcialmente compensada por un aumento del 6% en las exportaciones de alimentos y otros bienes agrícolas en el periodo señalado¹⁵.

¹³ Sobre el rol de la especulación financiera en la determinación de los precios de las materias primas, ver, UNCTAD (2012).

¹⁴ El argumento del “Decoupling”, esto es el crecimiento de la divergencia entre los ciclos económicos de países desarrollados y en desarrollo, es utilizado actualmente de manera regular en la región para justificar la rápida recuperación de la región en el periodo 2010-2012. Para un análisis detallado de la evidencia macroeconómica del “Decoupling”, ver, Kose, M., Otrok, C., Prasad, E. (2008).

¹⁵ Cálculos del autor con base a las estadísticas de UN Comtrade.

Tomados en su conjunto los impactos del aumento de las exportaciones de materias primas en el periodo 2003-2007 tuvieron un efecto positivo sobre la región. A pesar de la re-primarización de las exportaciones, estas no solo lograron dinamizar el resto de la actividad económica, sino que también gracias a la significativa mejora de los términos de intercambio, ello se logró sin provocar desequilibrios en la balanza pagos. Los ingresos de los gobiernos vía materias primas también aumentaron pasando de representar menos de 20% en el año 1998 a más del 30% en el año 2008, lo cual permitió la expansión de políticas sociales a nivel nacional (Sinnot, 2010: 8). Así mismo, el incremento de las reservas internacionales, vía mayores ingresos por exportaciones y flujos de Inversión Extranjera Directa en el sector primario, redujo la vulnerabilidad de la región ante “sudden stops”. Es en este contexto de relativa abundancia y estabilidad, tras el periodo de fuertes crisis e inestabilidad que caracterizó los últimos años de la década de los noventa, que avanzaron las discusiones sobre iniciativas regionales de integración por medio de proyectos como el Banco del Sur.

La capacidad y voluntad de los gobiernos de la región de mantener el avance del proceso de integración bajo un escenario internacional adverso fue puesta a prueba con la crisis financiera de 2008. La caída de los precios de las materias primas y el congelamiento de los mercados financieros internacionales afectaron de manera negativa el crecimiento económico regional. En su momento, el eje de los debates económicos se centró sobre la capacidad de los países de América Latina de recuperarse a pesar de la crisis en Estados Unidos, teniendo en cuenta la fuerte correlación histórica que ha existido entre ambos ciclos económicos (The Economist, 2009). En un comienzo la evidencia apuntaba a una fuerte correlación, toda vez que en los países analizados como promedio la tasa de crecimiento se redujo en 5,4 puntos del PIB entre 2008 y 2009.

Sin embargo, la situación se revirtió rápidamente entre los años 2010 y 2011. Con la excepción de Venezuela, el rápido crecimiento en estos dos años permitió que el promedio de crecimiento en el resto de países para el periodo 2008 – 2011 fuera solo ligeramente inferior al observado en el periodo 2003 – 2007 (Gráfico 2). Si bien la recuperación de los precios de las materias primas, así como de los volúmenes importados por China, que se comenzó a observar en el segundo semestre de 2009 favoreció el desempeño de las exportaciones, el factor central que permite explicar el crecimiento económico en la región tras la crisis es el comportamiento de la demanda interna.

Así en un entorno caracterizado por una fuerte incertidumbre a nivel internacional, el comportamiento dinámico del consumo interno y la inversión se convirtieron en las fuentes principales del crecimiento entre los años 2008 y 2011. Como promedio el consumo interno aumentó en este periodo un 4,5%, superior a la tasa de crecimiento del PIB, equivalente a 4,0% anual. Mientras tanto, la inversión alcanzó una tasa promedio de crecimiento de 6,4%, destacándose de manera negativa el caso de Venezuela donde la inversión cae un 2% (CEPAL, 2009b:105)¹⁶. Al sacar este dato de la muestra, la inversión

¹⁶ La contracción de la inversión en Venezuela para el año 2009 estuvo asociada al fuerte impacto de la reducción de los precios del petróleo sobre la economía de dicho país, aunado al racionamiento de energía y agua que tuvo lugar en dicho año. Ver, CEPAL (2009b).

para el resto de los países creció a una tasa de 8,5% equivalente al doble del crecimiento económico.

El origen detrás del crecimiento del crédito y la inversión en los países de América Latina en el escenario pos crisis fue el aumento de los flujos de capital hacia la región (Gráfico 6). Tras la fuerte reducción de las entradas de capital producto de la crisis, equivalente a más del 50% de los flujos registrados en el año 2007, a partir del año 2009 se observa una recuperación de estas. Tan solo 2 años después de la crisis se alcanza un nivel históricamente alto de entradas para los países analizados por un valor de USD\$ 203 mil millones. Este inusitado comportamiento está asociado a las medidas adoptadas por parte de los bancos centrales de Estados Unidos, Europa e Inglaterra para hacer frente a la debilidad generalizada del sistema financiero internacional tras la crisis en 2008. De esta forma se produjo una reducción generalizada de las tasas de interés a niveles cercanos a 0, así como se procedió a la compra generalizada de colateral y activos financieros para aumentar la liquidez disponible en el sistema (Quantitative Easing). Al crear un escenario de rendimientos financieros cercanos a 0, e inclusive negativos para benchmark clave como los bonos del tesoro a 10 años de los Estados Unidos, este grupo de políticas indujo a un aumento en la toma de riesgos en los portafolios de inversores para mantener niveles mínimos de rentabilidad.

El efecto de la toma de riesgos por parte de inversores internacionales, en la forma de compra de bonos y acciones en los países de la región, se puede observar claramente en el cambio de la estructura de los flujos de capital. Si bien para los países seleccionados la IED alcanzó en 2010 los niveles presentes antes de la crisis, los flujos de capital de portafolio y crédito de bancos se duplicaron entre 2009 y 2010, pasando de USD 71 mil millones a USD 139 mil millones. Al comparar la estructura de los flujos de capital entre los periodos 2003-2007 y 2008-2011, los flujos de capital y portafolio pasan de representar un 40,1% de todos los flujos de capital a un 54,8%. Este cambio es importante, toda vez que incide sobre la estabilidad financiera regional en un escenario de aumento de riesgo sistémico a nivel internacional. Mientras los flujos de IED se encuentran asociados en el mejor de los casos a creación de nueva capacidad productiva y en el peor de los casos a la compra de activos ya establecidos o a la ampliación de la capacidad de producción de materias primas, los cuales implican un cierto grado de estabilidad en el tiempo, los flujos de portafolio tienden a presentar niveles mucho más altos de volatilidad.

La liquidez inducida por la entrada de capitales afectó de manera importante el balance macroeconómico de los países receptores. A nivel regional se presentó una fuerte apreciación de los tipos de cambio. Por ejemplo, entre Enero del 2009 y Diciembre de 2012, el Peso Colombiano y el Real Brasileño experimentaron apreciaciones del 20,4% y 13,7%, respectivamente¹⁷. Para evitar una mayor apreciación, en lo que el Ministro de Finanzas de Brasil denominó en 2010 como la Guerra de las Monedas, los países de la región procedieron a implementar un agresivo esquema de compra de divisas. En los casos

¹⁷ No es posible hacer una comparación para los casos de Argentina, Venezuela y Ecuador. En los dos primeros casos, estos países utilizan esquemas de tipo de cambio fijo. Mientras tanto, la moneda de curso oficial en el Ecuador es el Dólar Americano. Para datos sobre apreciación del tipo de cambio, ver, Ministerio de Hacienda y Crédito Público de Colombia (2013).

de Brasil y Colombia, las reservas internacionales de estos países crecieron entre 2009 y 2012, 95 y 35% respectivamente (MHCP 2013). La entrada de capitales, aunada a los intentos de los bancos centrales por estabilizar los tipos de cambio, reduciendo así el impacto negativo de la apreciación sobre los sectores transables, indujo a un aumento significativo de la liquidez en el sistema bancario, y con ello a un aumento del crédito.

Las mayores tasas de crecimiento económico, así como los mayores ingresos fiscales asociados a las exportaciones de materias primas, jugaron un rol central a lo largo del periodo en la disminución de los indicadores de desempleo, desigualdad y pobreza a nivel regional. En materia de desempleo, todos los países con excepción de Colombia, lograron una reducción significativa de la tasa de desempleo hasta alcanzar niveles de un dígito. Como promedio, el desempleo se redujo de un 13,6% en el periodo comprendido entre 1999-2002 a 8,3% entre 2008 y 2011. Mientras tanto la pobreza, para estos mismos periodos, paso de 46,3% a un 32,5%. En términos prácticos esta dinámica se tradujo en la salida de la pobreza de más de 30 millones de personas en la región en el transcurso de la década. Finalmente, en el caso de la desigualdad, tras el año 2003 también se lograron importantes avances en su reducción, siendo los ejemplos a resaltar Argentina y Ecuador donde entre 2003 y 2011 el índice GINI de desigualdad presento una reducción de 6,4 y 8,6 puntos respectivamente.

Estos resultados en materia de indicadores sociales tuvieron lugar como consecuencia directa de la implementación de políticas públicas destinadas a aliviar los serios problemas de distribución del ingreso que han aquejado históricamente a la región. El cuadro 1 muestra las implicaciones desde el punto de vista del crecimiento del gasto social a nivel de sector público consolidado como porcentaje del PIB entre 1999 y 2010. A pesar de la alta dispersión en los niveles de gasto social de los diferentes países, en todos los casos se puede observar un incremento sostenido de dicho gasto a partir de 2002. El financiamiento de programas sociales, y especialmente la implementación de esquemas de transferencia de efectivos condicionados y no condicionados, han permitido no solo una reducción de los indicadores de desigualdad y pobreza sino que también facilitaron la construcción de una base política para el apoyo de los programas de gobierno progresistas en la región.

A manera de resumen, el periodo reciente puede entonces ser dividido en 2 periodos. El primero de ellos, entre 2003 y 2007, el cual estuvo caracterizado por altas tasas de crecimiento asociadas a la favorable evolución de las exportaciones de materias primas. El segundo, a partir de 2008, donde se combinan la incertidumbre causada por el impacto regional de la crisis financiera, y la rápida recuperación económica que tuvo lugar en la mayoría de los países de la región, asociada a la recuperación internacional de los precios de las materias primas y el rápido crecimiento del crédito interno. Durante todo este periodo, los gobiernos en la región implementaron políticas asistencialistas las cuales tuvieron un impacto favorable sobre indicadores sociales de pobreza y desigualdad.

Como se verá a continuación, el primer periodo estuvo caracterizado por la realización de ambiciosos anuncios en materia de esquemas de integración, diseñados en gran parte para apuntalar los logros económicos y sociales alcanzados a nivel nacional. En términos del modelo se produjo entonces una abundante oferta por integración. Sin embargo, no se produjeron avances significativos que permitieran la consolidación de una

demanda por integración debido a la incapacidad de transformar los anuncios y acuerdos alcanzados en realidades concretas.

Desde la teoría, una posible respuesta a esta incapacidad puede estar asociada a la falta de voluntad de los gobiernos de ceder parcelas de soberanía nacional en el marco de acuerdos supranacionales. Más que avanzar en la construcción conjunta de un proyecto de integración regional, los diferentes países adoptaron una visión utilitaria del proceso donde se busca maximizar los beneficios obtenidos a nivel nacional, minimizando los compromisos asumidos con los socios regionales.

En el segundo periodo, que inicia a partir de 2008, el deterioro relativo de la situación económica reveló las debilidades de esta estrategia. Los problemas económicos han debilitado la capacidad por parte de todos los integrantes del proceso de beneficiarse de la integración. Esto es especialmente cierto en el caso de los socios comerciales de Venezuela, quienes se han visto beneficiados hasta ahora por el uso extensivo por parte de este país de la llamada diplomacia petrolera.

La Oferta por Integración Regional

El concepto de oferta por integración se refiere a la voluntad de los líderes políticos de acomodar mayores niveles de integración formal. Para aplicar este concepto en el caso de América Latina es necesario comprender que las implicaciones de este concepto varían entre los diferentes países y líderes políticos. Así, si bien los mayores logros alcanzados por el actual ciclo de integración han sido el establecimiento de UNASUR¹⁸ y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)¹⁹ como foros de discusiones políticas a nivel regional, las diferencias entre los intereses y prioridades de sus diferentes miembros son bastante significativas.

En líneas generales, se puede señalar la existencia de tres bloques en disputa dentro de UNASUR. En primer lugar se encuentra el bloque liderado por Venezuela, y consolidado alrededor de la iniciativa del ALBA, la cual se caracteriza por la preservación de principios de solidaridad e igualdad en las relaciones internacionales. A continuación se encuentra el bloque de MERCOSUR, liderado por Brasil. En este, los intereses y ambiciones de expansión geopolítica de las clases dominantes de Brasil juegan el papel central en la definición de la dinámica del bloque (Katz, 2012). Finalmente, se encuentra el

¹⁸ UNASUR fue establecida en el año 2008 como la instancia multilateral central para los países de América del Sur. Al día de hoy cuenta con la participación de 12 Estados miembros de América del Sur, más la presencia de Panamá y México en calidad de observadores. En el Tratado Constitutivo de Brasilia, UNASUR se define como “un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados”. Ver, UNASUR (2008).

¹⁹ CELAC fue establecida en 2010 en el año 2010 y cuenta con la participación de 33 países del Hemisferio Occidental, excluyendo a los Estados Unidos y Canadá. La Declaración de Cancún define al CELAC como una instancia para impulsar e intensificar la agenda de integración regional, sobre la base del respeto y preservación de los valores democráticos y la soberanía nacional. Ver, CELAC (2010).

bloque de países con TLCs con los Estados Unidos, los cuales recientemente se han agrupado en la Alianza del Pacífico²⁰.

La existencia de estos bloques, con visiones tan dispares respecto a las metas y métodos para alcanzarlos en el marco de un proceso de integración, permite explicar las dificultades a la hora de construir los consensos requeridos para la implementación de políticas concretas en organismos como UNASUR (Regueiro, 2011: 172). Sin embargo es importante notar que en el presente trabajo solo se tratara la evolución de las condiciones de oferta y demanda por integración en los bloques del ALBA y el MERCOSUR.

Como se describe en la sección, la oferta por integración requiere la presencia de un líder regional claramente establecido y dispuesto a aliviar las tensiones redistributivas dentro del grupo, así como la presencia de instancias supranacionales encargadas de monitorear el cumplimiento de los acuerdos. En el caso del ALBA, desde su establecimiento en 2004, Venezuela ha liderado paso a paso la estructuración del proceso y su expansión, permitiendo así el cumplimiento de la condición de oferta.

El principal mecanismo utilizado por Venezuela para expandir su influencia a nivel regional ha sido Petrocaribe. Esta entidad fue establecida en 2005 como un acuerdo de cooperación energética derivado del ALBA. Inicialmente establecido con la participación de 14 países, este esquema de cooperación cuenta con 18 miembros. Bajo las premisas de comercio justo, solidaridad y cooperación, el acuerdo busca garantizar la seguridad energética de sus países miembros por medio de la creación de una cadena estable de suministro de petróleo.

En términos prácticos, Petrocaribe establece un esquema de venta y suministro de petróleo en condiciones favorables para los países miembros, partiendo de los principios del comercio justo y el trato especial y diferenciado. Tales condiciones incluyen la posibilidad de pagar un 60% de la factura petrolera en un periodo de 90 días, mientras que el 40% restante puede ser diferido a 25 años a tasas de interés de un 1% siempre y cuando los precios del petróleo permanezcan por encima de los USD\$ 40 (Glickhouse, 2013). Los países importadores del crudo pueden así mismo cancelar esta factura por medio de la exportación de productos locales, tales como bienes agrícolas a Venezuela (productor único de petróleo bajo esta iniciativa).

Por medio de Petrocaribe, Venezuela exporto un total de 232 millones de barriles de petróleo entre los años 2007 y 2013. Para el año 2012, se estima que las exportaciones alcanzaron un promedio de 108 mil barriles de petróleo al día, por un valor anual total de USD\$ 4 mil millones (El Universal, 2013). Desde el punto de vista de los socios comerciales de Venezuela, estas exportaciones de petróleo representan un componente clave para satisfacer sus necesidades energéticas. Países como Dominica, Haití y Nicaragua cubren el 100% de sus necesidades con suministros de petróleo venezolano. Otros como

²⁰ Iniciativa de integración regional conformada por Chile, Colombia, México y Perú, creada el 28 de abril de 2011. Este eje de integración enfatiza la utilización de acuerdos de libre comercio para promover el intercambio de bienes y servicios a nivel regional, siguiendo la lógica y lineamientos de los acuerdos comerciales firmados por parte de estos países con los Estados Unidos. Ver, Alianza del Pacífico (2013). disponible en: http://alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/valor-estrategico/

Antigua, Barbuda, Belice, Guyana, San Vicente y las Granadinas, obtienen entre el 50 y 94% (El Universal 2012).

Las significativas cantidades de recursos transferidas por medio de esta iniciativa sentaron entonces las bases de la consolidación de la agenda de integración liderada por Venezuela en las diferentes instancias multilaterales existentes en la región. Ello se debe en parte a la dependencia establecida por parte de los socios comerciales de Venezuela del petróleo exportado por este país, lo cual le confiere una gran influencia política y económica. Tal influencia va más allá del corto plazo, toda vez se estima que las facilidades de financiamiento ofrecidas por Petrocaribe equivalen a créditos de largo plazo por un valor superior a los USD\$ 20.000 (El País, 2013).

En la medida que el grueso de recursos fluye de Venezuela hacia el resto de los miembros de Petrocaribe, tal iniciativa más que representar un proceso multilateral de integración se asemeja más a un esquema de ayuda y cooperación para el desarrollo. En parte para superar esta deficiencia, y en parte por los problemas económicos internos de Venezuela, en la VIII cumbre de Petrocaribe se lanzó la propuesta de llevar un paso adelante el esquema de intercambio comercial regional por medio del establecimiento de una Zona Económica Especial. Uno de los principales objetivos de la iniciativa es aumentar el intercambio directo de petróleo por productos agrícolas producidos en otros países de la región.

De esta forma, si Petrocaribe ha sido la herramienta utilizada por Venezuela para consolidar su posición como líder regional, el ALBA es la instancia donde se han llevado a cabo el resto de los intentos para darle un contenido novedoso y diversificado al proceso de integración regional. Lastimosamente, los resultados en términos de establecimiento de mecanismos supranacionales de coordinación y verificación de acuerdos, así como de avances concretos en las iniciativas propuestas no han sido significativos. Como ya se mencionó anteriormente, en el caso de las iniciativas del ALBA esta falla representa un problema especialmente serio para el futuro del proceso de integración toda vez que de ellas depende el establecimiento de una demanda por integración que mantenga la dinámica de esta más allá de la presencia de factores de oferta.

Parte del problema radica en el hecho que la filosofía misma del ALBA, al enfatizar de manera sistemática la importancia central de la soberanía nacional, limita de manera significativa la capacidad de establecer mecanismos supranacionales de verificación de los acuerdos. Estos son importantes porque limitan la capacidad de miembros de un esquema de integración de realizar prácticas de *free riding* sobre el resto de los socios²¹. Precisamente desde principios de los años 90 uno de los mayores obstáculos que ha enfrentado la integración regional es la tendencia a la firma de acuerdos que permiten la presencia de ritmos variables en la adopción de estos, de acuerdo a las condiciones de cada país. Si bien este esquema pretende atender a la heterogeneidad económica, política y social de la región, en realidad ha terminado incentivando una visión utilitarista del proceso de integración. Los países deciden entonces comprometerse en elementos de la agenda que los

²¹ De manera específica, Norma Girvan señala el hecho que el principio de no reciprocidad del ALBA conlleva el riesgo que países beneficiarios de esta iniciativa en el ámbito del CARICOM terminen siendo identificados como Free Loaders del proceso. Ver, Girvan (2008).

benefician, descartando el resto (Dabene, 2010). Tal situación dificulta de sobre manera el establecimiento de mecanismos conjuntos de manejo de recursos requeridos para el buen funcionamiento y avance de un esquema de integración. Parece prevalecer entonces el argumento que el favorable contexto económico que ha experimentado la región, ha reducido los incentivos a nivel nacional para ceder parcelas de soberanía a instancias supranacionales.

Desde esta perspectiva, Petrocaribe y ALBA son especialmente vulnerables a enfoques utilitaristas por parte de países en la región debido a las características ya descritas de los mecanismos utilizados por Venezuela para ejercer su liderazgo a nivel regional. La muestra más clara de esta situación es la posición de países como Costa Rica o El Salvador, los cuales en diferentes momentos se han mostrado abiertos a participar en Petrocaribe, cerrando al mismo tiempo la puerta para su participación en el ALBA (Contrapunto, 2013). En el caso de Guatemala, este país es beneficiario de Petrocaribe pero en repetidas oportunidades se ha abstenido de participar en el ALBA (El País, 2013b). Si bien los aportes realizados por Venezuela en el marco de Petrocaribe y ALBA para el bienestar económico de otros países en la región son significativos, ello no equivale a integración. Esta requiere la adopción de acuerdos vinculantes que amplíen el tipo de intercambios que tienen lugar, y sobre todo que aumenten los aportes y compromisos por parte de los países participantes para facilitar así el establecimiento de mecanismos de demanda por integración.

La otra parte del problema está relacionada con la falta de avances concretos en las iniciativas propuestas inicialmente en el marco del ALBA. En su primera cumbre ministerial se aprobaron proyectos para las áreas de educación, cultura, alimentos, comercio justo, finanzas, salud, telecomunicaciones, turismo, industria, minería, transporte y energía (Regeiro, 2011). Tal vez solo en las áreas de educación y salud se han alcanzado parte de las metas trazadas, con pocos avances en el resto. En el caso de la educación, gracias al método educativo “Yo sí puedo” desarrollado en Cuba se ha logrado la erradicación del analfabetismo en Venezuela, Bolivia y Nicaragua. Mientras tanto en el caso de la salud, la Misión Milagro ha permitido la operación de 2,3 millones de personas en la región con problemas de visión (ALBA-TCP, 2013b). El balance es mucho menos positivo en otros capítulos económicos claves como se muestra en el Cuadro 2. Las implicaciones de esta situación se analizarán con más detalle en el análisis de las condiciones de demanda.

En el caso de Mercosur, la situación es diferente. A diferencia del ALBA donde se ha intentado desarrollar nuevos contenidos para un proceso social enfocados en áreas diferentes a la apertura comercial y económica, Mercosur es un esquema de integración más tradicional establecido para crear una unión aduanera. De manera histórica, Brasil ha liderado este proceso de integración guiado por la búsqueda de un mercado ampliado para la producción nacional, al mismo tiempo que eleva su capacidad de negociación en temas comerciales con los Estados Unidos (Giacalone, 2006).

Desde el punto de vista de las condiciones de oferta para la integración regional, Mercosur parece tener problemas tanto en el apartado de liderazgo regional como de establecimiento de mecanismos de verificación y cumplimiento de los acuerdos. En el caso del primer elemento, el problema central radica en que si bien Brasil ha asumido de manera definida el rol de líder y hegemon regional en la determinación de la agenda de integración,

esto no ha venido acompañado de un esfuerzo para facilitar el avance de este por medio del uso de mecanismos de compensación. La importancia de estos radica en su capacidad de disminuir las tensiones distributivas entre los diferentes miembros que participan del proceso. Teniendo en cuenta el esfuerzo económico que implica el uso de sistemas de compensación, por lo general tienden a ser los miembros más fuertes, y que más se benefician del proceso, los que asumen la participación más alta en términos de contribuciones.

Ante la ausencia de mecanismos que permitan compensar las desigualdades y asimetrías presentes en una región, los países y regiones geográficas dentro de estos con mayores niveles de desarrollo tecnológico e industrial tienden a capturar una parte importante de los beneficios derivados de la ampliación de los mercados (UNCTAD, 2007: 111). Esta dinámica está claramente presente en el Mercosur, donde sectores corporativos e industriales del Brasil se han posicionado para obtener beneficios significativos dentro de este esquema de integración. Por ejemplo, entre los años 2000 y 2006, Brasil obtuvo un superávit comercial con sus socios de Mercosur por un valor de USD\$ 1.308 millones. Mientras tanto, Argentina, Paraguay y Uruguay registraron en este mismo periodo un déficit comercial con Brasil de USD\$ 225, 597 y 643 millones, respectivamente (UNCTAD, 2007: 112)²².

El tipo de desequilibrios comerciales que aquí se mencionan son de carácter endógeno a todo proceso de integración. En el caso de la UE, el establecimiento de los fondos estructurales de compensación tuvo como objetivo específico atender tales desequilibrios, así como disminuir las disparidades entre los países miembros, lo cual facilitó de manera significativa de los acuerdos alcanzados en los años 80 y 90. Mientras tanto en el Mercosur, solo hasta el año 2007 se establece un sistema de compensación regional en la forma del Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM). El FOCEM cuenta con recursos anuales de USD\$ 100 millones para el periodo 2007 - 2016. Brasil se comprometió a contribuir con el 70% de los recursos totales, Argentina un 27%, Uruguay un 2 % y Paraguay 1%. De manera equivalente el grueso de los recursos se destinan a los países con mayores desventajas. Paraguay y Uruguay reciben un 48 y 32% respectivamente, mientras Brasil y Argentina reciben un 10% cada uno (Mercosur, 2005).

Aunque el FOCEM es un paso en la dirección correcta, los desembolsos de esta iniciativa no alcanzan los niveles requeridos para tener un impacto significativo sobre la superación de las asimetrías presentes en el bloque. Por ejemplo, de nuevo citando el caso de la UE, los fondos estructurales y de cohesión en el periodo 2007 - 2013 representan como promedio un 1,38% del PNB de las economías receptoras, siendo aún más alto en el caso de las economías menos desarrolladas como Portugal o Grecia las cuales recibieron 2,0 y 1,6% del PNB, respectivamente (Marzinotto, 2012). A manera de comparación, los recursos del FOCEM para Paraguay, la economía más débil dentro del Mercosur, solo alcanzan un 0,1% de su PIB en 2012²³.

²² De acuerdo a Orlando Ferreres, para el periodo 2002-2011 el superavit comercial de Brasil dentro de Mercosur alcanzo un total de USD\$ 36.382 millones. Ver, La Nación (2013).

²³ Calculado sobre la base del PIB en dólares corrientes reportado por el Banco Mundial para Paraguay en el 2012. Información disponible en: <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD>

A lo largo de la última década, mientras que Brasil restringía los recursos asignados para la superación de las asimetrías regionales para facilitar el avance de acuerdos formales de integración, expandió de manera importante la capacidad y esfera de acción del Banco de Desarrollo de Brasil (BNDES). El aumento del portafolio de créditos de la institución creció a la par de la recuperación económica observada en Brasil a partir del año 2003, y de la proyección de los intereses geopolíticos del país en la región. Entre 2002 y 2011, el BNDES aumento los créditos a países de América Latina en más de siete veces, alcanzando USD\$ 1.500 millones en este último año (Bolpress 2011). Ello es evidencia clara del rol del BNDES como herramienta estratégica del Estado para promover la expansión y consolidación de grupos económicos brasileños en América Latina, en detrimento de un enfoque solidario como el adoptado por el FOCEM.

La dicotomía existente entre los recursos asignados al BNDES y al FOCEM, pone de relieve una vez más la visión de grupos económicos brasileños donde los países del Mercosur más que constituirse en socios estratégicos para la promoción del desarrollo regional, terminan reducidos en mercados potenciales a ser controlados por intereses del Brasil. Al promover un esquema de integración donde los beneficios económicos del esquema tienden a concentrarse de manera desproporcionada en un país, y en un grupo de sectores económicos determinados, se reducen los incentivos para que el resto de países miembros acepten la adopción de nuevos acuerdos formales. Ello se debe a que la disposición por parte de otros gobiernos de consolidar la oferta por integración se ve debilitada por grupos de interés locales que se ven afectados por el proceso.

La capacidad de grupos domésticos afectados por el Mercosur para inducir cambios en las políticas externas de los gobiernos del bloque ha jugado un rol importante en la dinámica de este a lo largo de la última década. Así, la crisis económica a principios de la década pasada indujo a una reducción del comercio intra-regional de Mercosur, al mismo tiempo que disminuyó el cumplimiento por parte de los países de las reglas del acuerdo debido a las presiones de sectores tales como el automotriz o fabricantes de zapatos. Este comportamiento trajo consigo un aumento significativo de las tensiones dentro del bloque. La situación se cambió de nuevo con la recuperación económica observada a partir del 2003. Esta permitió una recuperación del comercio regional, reducción del número de conflictos comerciales, así como el establecimiento de mecanismos institucionales para la resolución de disputas como la Comisión Bilateral de Monitoreo Comercial entre Brasil y Argentina (Gomez-Mera, 2009).

De manera opuesta, el deterioro económico observado en el año 2013 en Brasil y Argentina ha traído consigo un nuevo aumento de las tensiones comerciales dentro del Mercosur, de manera similar a lo ocurrido en el periodo 1999 - 2003. La implementación de fuertes controles cambiarios y restricciones comerciales que afectan el comercio regional por parte de Argentina han causado fuertes protestas por parte de Brasil (Mercopress, 2013). La imposición de restricciones comerciales, tales como declaraciones anticipadas de importaciones o licencias especiales para comercio, responden al interés del gobierno argentino de proteger sectores industriales claves dentro de su economía (La Nación, 2012). Es claro entonces que el uso de este tipo de medidas solo se puede incrementar en número e intensidad mientras que Brasil se resista a ofrecer mejores condiciones o compensaciones las cuales permitan crear la percepción de Mercosur como

un espacio con oportunidades comerciales equitativas para todos sus miembros. Dicha percepción puede inducir a los otros miembros del bloque, por una parte a cumplir los acuerdos establecidos, y por la otra al establecimiento de nuevos acuerdos formales.

A manera de resumen entonces es posible señalar que el ALBA y Mercosur ven limitada la oferta de demanda por integración debido a diferentes factores. En el caso del ALBA, el favorable contexto de altos precios de materias primas facilitó el establecimiento de Venezuela como líder claro del proceso de integración por medio del uso de Petrocaribe para la distribución de petróleo en términos preferenciales para los países miembros de la iniciativa. Sin embargo la falta de avances en la construcción de una estructura institucional supranacional diseñada para verificar y hacer cumplir los acuerdos alcanzados, limita seriamente la capacidad del ALBA como mecanismo de integración. En términos del marco teórico, el ALBA cumple entonces con la primera condición requerida en la oferta de integración, esto es la presencia de un líder dispuesto a aliviar las tensiones distributivas dentro del bloque de integración, pero presenta limitaciones en el avance de construcción de mecanismos para limitar la utilización de acciones unilaterales que van en detrimento de la toma de medidas conjuntas.

Mientras tanto en el caso de Brasil y Mercosur, las limitaciones radican en puntos opuestos a aquellos señalados en el ALBA. Contrario a lo que ocurre con Venezuela, Brasil reniega de la implementación de mecanismos que disminuyan las tensiones asociadas a la distribución de los beneficios del proceso de integración. Esta situación disminuye por un lado los incentivos de otros países a proveer mayor oferta por integración y por el otro aumenta las posibilidades de recurrir a medidas unilaterales para contrarrestar lo que son percibido como efectos nocivos del comercio sobre las industrias nacionales. En este sentido si bien como instancia multilateral, el Mercosur posee un marco legal e institucional mucho más avanzado que el ALBA, las mencionadas dinámicas disminuyen de manera significativa su efectividad como instancia de coordinación.

La Demanda por Integración Regional

En la literatura, el concepto de demanda por integración se refiere al esfuerzo realizado por diferentes agentes para cambiar la estructura institucional vigente a causa de los beneficios reales o potenciales reales derivados del proceso de integración. De manera aún más específica este concepto se remite a las relaciones comerciales establecidas entre países miembros del bloque de integración. Como tal, este siempre ha sido considerado uno de los problemas claves de la integración regional, en la medida que el comercio intra-regional de América Latina para el periodo 2003 - 2008 tuvo una participación del 17,8% en el total. En el caso de los bloques de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y Mercosur, la participación del comercio intra-bloque dentro del comercio total alcanzó para el mismo periodo, 10,1% y 13,6% respectivamente (CEPAL, 2009: 85). Mientras tanto, para poner estas cifras en perspectiva, el comercio intra-regional en la UE alcanza un 65% del total (Irimia y Postolachi, 2010).

El restringir el concepto de demanda solamente a las relaciones comerciales y los potenciales beneficios de un aumento de estas, posee el riesgo en el caso de América Latina de obscurecer la presencia de otros factores y agentes en posición de beneficiarse de un aumento de los niveles de integración formal. Esto es especialmente cierto en el caso de los

países miembros del ALBA, teniendo en cuenta que varias de las iniciativas adoptadas en este bloque han estado dirigidas precisamente a ampliar los ámbitos a ser incluidos y discutidos en el marco del proceso de integración. De esta forma, para realizar el análisis de la evolución de los factores de demanda se parte del estudio de las relaciones comerciales pero se amplía el análisis al rol de iniciativas estatales y de movimientos sociales como fuentes de demanda tanto para el ALBA, como para Mercosur.

En el caso de los países del ALBA, las exportaciones totales del grupo alcanzaron 125,1 miles de millones de dólares en el año 2011²⁴. De este monto, un 73% responden a las exportaciones de Venezuela, seguida por Ecuador con un 18% y Bolivia con un 7% del total. La estructura del comercio dentro del bloque se encuentra entonces determinada por la composición de las exportaciones de estos países, las cuales están compuestas en un 95,2% por materias primas. Con la excepción de Ecuador, donde las exportaciones de alimentos representan un 30% del total, la mayor concentración de exportaciones se concentra en los renglones de petróleo y minería. Estos dos grupos representan, el 58,4 de las exportaciones de Ecuador, 82,3% de Bolivia y 97,6 de Venezuela. Ante estas cifras, es claro que la falta de heterogeneidad en la oferta exportadora se constituye en un obstáculo para el crecimiento del comercio intra-bloque.

Lastimosamente el comercio intra-bloque continua ocupando un lugar marginal dentro de las relaciones comerciales de los países del ALBA. En el año 2004, las exportaciones entre los países del ALBA alcanzaron 1,2 billardos de dólares, lo cual represento un 2% del comercio total (Cuadro 3)²⁵. Para el año 2011, las exportaciones intra-bloque se duplicaron en términos nominales alcanzando un valor de 2,3 billones de dólares, manteniendo una participación del 2% en el total²⁶. Estas cifras contrastan de manera significativa con las cifras oficiales provistas por el ALBA, donde se estima que en 2011 el comercio intra-bloque alcanzo 8,5 miles de millones de dólares (ALBA-TCP 2012).

La diferencia entre cifras puede ser atribuida a los problemas de reportaje de información por parte de Cuba. De ser este el caso, las cifras resaltan la importancia de las relaciones bilaterales entre Venezuela y el resto de los países del ALBA, y en especial con Cuba por encima del fortalecimiento de relaciones comerciales entre todos los miembros del bloque. Aunado a esta circunstancia se encuentra el hecho que los flujos comerciales entre los tres principales miembros en términos de exportaciones, Bolivia, Ecuador y Venezuela, ya encuentran reguladas sus relaciones comerciales por medio de los acuerdos de la CAN. En este sentido, el ALBA no añade elementos nuevos desde el punto de vista de acuerdos formales para dinamizar el comercio regional.

²⁴ Todas las cifras presentadas en esta sección sobre comercio del ALBA provienen de la base de datos UN Comtrade.

²⁵ Las cifras de exportaciones son iguales a la suma de las exportaciones de bienes reportadas por cada país al resto de los miembros del bloque por parte de UN Comtrade.

²⁶ Las cifras de 2011 para exportaciones entre países miembros del ALBA no incluyen cifras para Cuba y Dominica por no estar disponibles en la base de datos de UN Comtrade. En este sentido la cifra presentada subestima los montos reales de relaciones comerciales de manera significativa. Así mismo, no incluyen la exportación de servicios profesionales, un componente significativo en las relaciones comerciales entre Cuba y los países del ALBA. Teniendo en cuenta estos factores, solamente las relaciones comerciales de bienes entre Cuba y Venezuela alcanzaron 6 mil millones de dólares en 2010. Ver, Mesa (2012).

A pesar del bajo dinamismo del comercio regional, es importante destacar el establecimiento del Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE). El sistema comenzó a operar en el año 2010 con el objetivo de permitir transacciones comerciales entre los países del ALBA sin recurrir al uso de dólares americanos. La operación se realiza por medio de operaciones llevadas a cabo entre bancos centrales, donde los pagos finales se realizan en las monedas nacionales. Entre 2010 y 2012, las transacciones utilizando este sistema pasaron de 12 millones de dólares a 1.065 millones de dólares (SUCRE, 2013: 23). El principal usuario del sistema es Venezuela, el cual ha tramitado el 92,7% de las importaciones tramitadas por medio del sistema de compensación. Así mismo, el 92% de las transacciones han sido realizadas por empresas privadas (SUCRE, 2013: 25). Si bien estas cifras representan una parte muy pequeña del comercio dentro del bloque, el rápido crecimiento de las transacciones realizadas por medio del Sucre, así como la fuerte participación del sector privado, indican el potencial de este instrumento para fortalecer el comercio regional. Sin embargo, sin un esquema claro para fomentar el encadenamiento de los aparatos productivos es difícil vislumbrar en el corto plazo al comercio como una fuente de demanda por integración.

Esta serie de problemas no son nuevos. De hecho desde los orígenes de la iniciativa era clara la necesidad de avanzar en la superación de las asimetrías y el atraso productivo de los países de la región al mismo tiempo que se atendían los aspectos sociales y culturales desatendidos por iniciativas de integración de carácter tradicional (Barra y Buono, 2007: 211-233). Precisamente reconociendo las dificultades que implica la integración de aparatos productivos similares, orientados a socios comerciales fuera de la región, así como los bajos niveles de desarrollo tecnológico y valor agregado de la producción nacional, el ALBA ha intentado desarrollar otras áreas de interés común para los países de la región con el objetivo implícito de solidificar el proceso de integración por medio de estas.

Las iniciativas pueden listarse en dos grupos separados. Por un lado se encuentran las iniciativas de carácter social y por el otro aquellas de carácter productivo. En el apartado social, como ya se describió en la sección anterior, se han alcanzado importantes logros en las materias de salud y educación. El problema desde el punto de vista de la integración radica en la capacidad de la población beneficiada por los programas sociales desarrollados en el marco del ALBA de constituirse en un elemento que dinamice la integración. Como en el caso de las tendencias comerciales, este es un tema que ha sido analizado de manera recurrente en la literatura sobre el ALBA (Boron, 2011).

La evidencia disponible parece indicar que la presencia de programas sociales en el marco de la iniciativa del ALBA, tales como las misiones en Venezuela, así como programas médicos y educativos en Bolivia y Nicaragua jugaron un rol importante en los triunfos electorales de Chávez en 2007 y 2012 (Corporación Arcoíris, 2012), Evo Morales en 2009 (La Vanguardia, 2009) y Daniel Ortega en 2011 (Agencia EFE, 2011). Ello demuestra que los gobiernos de turno han sabido capitalizar los beneficios obtenidos tanto en términos de prestación de servicios sociales, donde la provisión de servicios profesionales por parte de Cuba ha jugado un rol clave, como de condiciones favorables de financiamiento gracias a Petrocaribe.

A pesar de este hecho y los beneficios percibidos por la población, los movimientos sociales no han logrado consolidarse como una fuente de demanda por mayor integración.

No obstante el hecho que la estructura institucional del ALBA contempla la existencia de un Consejo de Movimientos Sociales, no parece existir evidencia que esta instancia haya tenido un impacto significativo sobre los resultados de las Cumbres más allá de la realización de declaraciones de apoyo. El Consejo ha tenido la oportunidad de reunirse en 5 ocasiones diferentes: 2007, 2008, 2009, 2012 y 2013 (ALBA-TCP, 2013c). Las declaraciones de cada una de estas reuniones se han remitido a confirmar y respaldar los contenidos de los documentos ya aprobados en las diferentes cumbres presidenciales, así como promover la organización de movilizaciones conjuntas en la región de acuerdo a la coyuntura política del momento²⁷.

La incapacidad de los movimientos sociales y la sociedad civil de constituirse en elementos dinámicos de demanda por integración pueden estar asociadas a dos factores. El primero de ellos es la creciente tensión existente entre gobiernos, en países como Bolivia y Ecuador, y sectores importantes de los movimientos sociales. El origen de las tensiones está asociado a la toma de medidas por parte de los gobiernos que benefician los intereses de corporaciones por encima del bienestar de comunidades donde estas operan, en directa contradicción con el discurso político del Buen Vivir. En el caso de Bolivia, en el año 2011 se hizo evidente el choque entre la política de desarrollo de infraestructura del gobierno con la protección del Parque Nacional Isiboro Secore, y de las comunidades indígenas allí asentadas. El anuncio de la construcción de una carretera en dicho parque generó una oleada de protestas por un periodo de dos meses, las cuales eventualmente indujeron a una suspensión del proyecto (García, 2011). Mientras tanto en Ecuador, los conflictos han estado presentes desde la aprobación de la Ley de Minería en 2009, la cual contraviene en varios aspectos la Constitución aprobada por el mismo gobierno de Rafael Correa (Zibechi, 2009), y de manera más reciente con el fin de la iniciativa Yasuni-ITT²⁸.

Las divisiones que se observan entre movimientos sociales y gobiernos a nivel nacional se extienden por definición a los acuerdos a nivel regional. La incapacidad por parte de los movimientos sociales de influenciar el diseño de políticas de manera consensuada con los gobiernos, sin recurrir a paros o movilizaciones sociales significativas, limita así mismo la capacidad de estos de limitar o expandir, según sea el caso, la agenda de integración regional. La evidencia disponible muestra claramente que si bien los movimientos están dispuestos a realizar protestas, las causas de estas tienden a estar relacionadas con fenómenos o problemas de carácter local que afectan de manera directa el bienestar de comunidades. Sin embargo, no es este el caso para temas, como la integración regional, cuya relación con dicho bienestar puede parecer más difusa.

En este sentido el aumento de la influencia de los movimientos sociales en la agenda regional pasa por consolidar su rol a nivel nacional en los diferentes países. La dificultad radica en la diversidad de intereses y visiones existente dentro dichos movimientos, sobre nociones centrales como la necesidad de modelos de desarrollo pos

²⁷ Los compromisos asumidos por el Consejo prácticamente no varían entre las declaraciones realizadas en 2007 y 2012. A pesar del paso de 5 años, en el documento de 2012 todavía se discute un plan de organización para el Consejo. Ver, ALBA-TCP (2012b).

²⁸ La iniciativa contemplaba la no extracción del petróleo ubicado en el subsuelo de la Reserva de Yasuni a cambio de una contribución por parte del resto de países para compensar al Ecuador. El anuncio por parte del Gobierno del Ecuador de dar fin a la iniciativa fue rechazado por la gran mayoría de la opinión pública. Ver, The Guardian (2012).

capitalistas, y las tensiones que tales visiones generan con la agenda económica de los gobiernos (Houtart, 2013).

Por otra parte el segundo obstáculo que dificulta a los movimientos sociales constituirse como un elemento dinámico de demanda, está relacionado con la percepción de la opinión pública de los programas sociales implementados en el marco del ALBA. Como se mostró en el Cuadro 1, los gobiernos de Ecuador y Venezuela han realizado un esfuerzo significativo en términos económicos al aumentar los recursos destinados para el financiamiento de programas sociales de diverso tipo. Una parte importante del éxito de estos programas desde el punto de vista de la opinión pública es el hecho que, por ejemplo en el caso del programa “Yo Si Puedo” de alfabetización, permitieron atender una necesidad práctica de la población desatendida de manera histórica. La popularidad de estos programas refleja tal dinámica. Sin embargo en la medida que se establece la percepción de este tipo de programas como un elemento permanente de la política pública, disminuyen los incentivos para demandar elementos de atención adicionales. En otras palabras, a diferencia de lo que ocurre con el comercio, donde la percepción de beneficios potenciales genera demanda por mayor integración, en el caso de los programas sociales en el marco del ALBA, los beneficios percibidos por la población no generan demandas adicionales por acuerdos formales adicionales para reforzar o ampliar este aspecto.

Desde el punto de vista de las iniciativas de carácter productivo, los resultados tampoco son alentadores. En reconocimiento de la incapacidad de los mecanismos de mercado para darle una estructura desde el punto de vista comercial y productivo a la integración de los países del ALBA, se promovió el establecimiento de diversas iniciativas donde el sector público juega el rol central en la asignación y utilización de los recursos disponibles. En las cumbres del ALBA realizadas entre 2004 y 2008 se establecieron una serie de iniciativas de carácter productivo diseñadas para promover la integración, las cuales se muestran en el Cuadro 2. En teoría, el desarrollo exitoso de estas hubiera tenido como efecto directo un aumento de los flujos comerciales en la región, y de manera indirecta inducido al aumento de demanda por integración. Sin embargo de 26 iniciativas estudiadas, 13 no presentan ningún avance desde que se realizaron los anuncios originales; otras 7 iniciativas operan de manera aislada en varios países, fundamentalmente Nicaragua y Venezuela, pero sin vínculos con iniciativas del mismo tipo en otros países del bloque; 4 iniciativas, relacionadas con el establecimiento de instalaciones de generación de energía y refinación de petróleo se han desarrollado con éxito en el marco de Petrocaribe; las 2 iniciativas restantes se remiten al establecimiento de fondos de cooperación por medio del Banco del ALBA y el Fondo ALBA Caribe.

Este panorama resalta elementos señalados anteriormente. En el marco del ALBA, más allá de los proyectos e iniciativas asociadas a Petrocaribe, no se han logrado avances significativos. Si bien la construcción de plantas de energía y refinamiento constituye un logro importante para los países beneficiados, al disminuir de manera importante los costos de generación eléctrica, en términos de la integración como un proyecto conjunto y multilateral no representan un elemento que dinamice el proceso. Esto en la medida que refuerzan los vínculos entre Venezuela y Cuba, o Venezuela y Nicaragua, pero sin tener un impacto sobre los vínculos en las relaciones de otros nodos partes del proceso como Ecuador, o Bolivia. En este sentido, el potencial en términos de encadenamiento de

procesos productivos y demanda por integración a nivel regional para las iniciativas en las cuales no se ha logrado ningún avance permanece intacto. Esto es, el hecho que no se hayan concretado no invalida los principios e ideas sobre los cuales fueron formulados. La clave radica entonces en la capacidad de llevar a la práctica los proyectos que ya han sido aprobados.

Visto desde esta perspectiva, es necesario cuestionar las razones detrás de la falta de celeridad en la ejecución de los proyectos. De entrada se pueden aventurar 3 elementos relacionados. En primer lugar, al observar las 7 iniciativas que operan de manera aislada, se encuentra que todas operan en Nicaragua o Venezuela. Estas incluyen proyectos de carácter tan diverso como las Tiendas del ALBA, proyectos de telecomunicaciones o empresas madereras. El hecho que tales iniciativas solamente se hayan llevado a cabo en estos países indica que una precondition para su implementación radica en que más allá de la aprobación de un acuerdo en el marco del ALBA, se requiere la inclusión de los elementos de este en los planes de gobierno a nivel nacional²⁹.

El segundo elemento está relacionado con la razón por la cual el proceso recién señalado no se ha repetido en otros países. Como se señaló en la sección anterior, el contexto económico favorable puede haber inducido a la reticencia de gobiernos a avanzar en iniciativas que a nivel doméstico no eran consideradas de carácter prioritario o que se encontraban las condiciones para ser llevadas a cabo sin ayuda externa evitando así ceder parcelas de soberanía nacional. Una serie de evidencias apuntan en esta dirección. Por un lado, las áreas donde se han logrado avances son aquellas en las cuales, tanto Cuba o Venezuela poseen conocimientos o recursos no disponibles al resto de los miembros del ALBA. Por el otro, no se han dado avances destacables en la implementación del ALBA en el Ecuador, con la excepción del Sucre, uno de los países con mejores condiciones económicas y desarrollo institucional en términos relativos al resto de los países del bloque. Estos hechos parecen reafirmar la existencia de una visión utilitaria por parte de los diferentes gobiernos del proceso de integración, la cual dificulta el avance de este en su conjunto.

Un tercer y último elemento es el escepticismo por parte de los funcionarios encargados de la implementación de mecanismo tales como el Sucre, o el Banco del Sur, en la viabilidad e importancia de estos. Si bien los gobiernos que han venido impulsando el ALBA han tratado de imprimir una lógica diferente a la integración, partiendo de principios como la solidaridad y la complementariedad, los funcionarios a cargo, en muchos casos formados en universidades americanas o europeas, son escépticos a esta nueva lógica. Tal situación aunque no necesariamente impide la realización de proyectos si disminuye la velocidad con la que pueden llegar a ser implementados³⁰.

²⁹En el caso del gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua, la cooperación económica brindada por parte de Venezuela en el marco del ALBA ha llegado al punto de constituirse en uno de los pilares de la política económica. Ver, Infosur (2013).

³⁰ Esta observación es producto de discusiones con funcionarios de varios países de la región que han participado directamente en las discusiones sobre la implementación de diferentes mecanismos de integración en el marco del ALBA.

Finalmente, como elemento adicional de reflexión es importante destacar la falta de transparencia en el manejo de información relacionado con los proyectos del ALBA. El organismo solo provee información actualizada respecto a los logros en materia social alcanzados por el esquema de integración. Sin embargo no es este el caso para los proyectos e iniciativas de carácter productivo, los cuales requieren un seguimiento de carácter individual por medio de fuentes secundarias. La falta de transparencia representa un problema por dos razones. Primero, es un obstáculo en términos de *accountability* por parte las instancias encargadas de ejecutar los proyectos. Segundo, puede dar lugar a acusaciones de corrupción como ha sido el caso en los proyectos de infraestructura, madera y alimentos en Nicaragua.

Pasando al siguiente elemento de análisis, en el caso del Mercosur la demanda por integración se acerca más a la definición establecida de este concepto. Como se mencionó anteriormente, si bien el comercio intra-bloque no alcanza los niveles observados dentro de la UE, estos representaron a lo largo de la última década como promedio un 13,6% de las exportaciones totales. Para 2011, los países del Mercosur alcanzaron exportaciones totales por 446 mil millones de dólares, de los cuales un 19,4% tuvieron como destino otros países miembros del bloque comercial (CEPAL, 2013: 84). El aumento de la participación de las exportaciones intra-bloque está relacionado con la mejora en la situación económica que se experimentó a nivel regional a partir del año 2003. Así las exportaciones intra-bloque pasaron de 12.732 millones de dólares en este año, a cerca de 84 mil millones en 2011, con una reducción temporal ocurriendo en el año 2009 producto de la crisis.

Contrario a lo que ocurrió con la estructura de exportaciones a nivel global, el aumento del comercio intra-bloque favoreció especialmente a manufacturas y productos con contenido tecnológico medio. De esta forma, si a nivel global el Mercosur permite explicar el crecimiento del 48,8% del valor de las exportaciones para los países del grupo en el periodo 2003-2008, esta figura se eleva al 89% en el caso del sector automotriz y 61,4% en el caso de ingeniería (Gaya y Michalczewsky, 2011). Más allá de la coyuntura reciente, se estima que cerca de un 50% de las exportaciones dentro de Mercosur y 40% de las exportaciones al resto de América Latina corresponden a bienes con contenido tecnológico alto o medio (UNCTAD, 2007: 104). Ello revela la importancia de los mercados regionales como destino de los productos con contenidos tecnológicos medios y altos, así como mayores niveles de valor agregado, los cuales son claves para el desarrollo de la productividad y empleo formal en un país.

En este sentido es de esperar que los grupos empresariales beneficiados por este esquema jugaran un rol más importante en el impulso para adoptar nuevos acuerdos formales. Sin embargo no parece ser este el caso. Por un lado, las exportaciones tienden a estar concentradas en un número pequeño de firmas, las cuales representan una gran parte de las exportaciones en los países de Mercosur. Por ejemplo, en los casos de Brasil y Uruguay, las firmas exportadoras representan un 0,5% y 1,6% del total de firmas en el país. Al mismo tiempo, el primer decil de empresas exportadoras representa el 72% de las exportaciones de Argentina, 59,5% de Brasil y 40,8% de Uruguay (CEPAL, 2013: 21). La concentración de la actividad comercial externa limita de manera significativa la capacidad de estos grupos de consolidarse como elementos de demanda por integración.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, una parte significativa de los beneficios en términos de superávit en el comercio de bienes, es capturada por Brasil, a consecuencia de la posición dominante en términos de productividad y desarrollo tecnológico de la industria de ese país. A este hecho es necesario agregar la agresiva expansión que han experimentado las multinacionales brasileñas en la región a lo largo de las últimas décadas. Entre 1995 y 2004, empresas del Brasil realizaron 90 operaciones de fusiones y adquisiciones en el exterior, de las cuales 32 tuvieron lugar en Argentina, 4 en Colombia, Perú y Venezuela, y 3 en Bolivia (Tavares, 2006). A consecuencia de esta estrategia de expansión, la cual ha contado con el apoyo directo del gobierno de Brasil, en 2011 se estima que el 39,6% de los ingresos de las 20 primeras compañías de este país provienen del exterior (Zibechi, 2012: 171).

A estos elementos es necesario agregar, en los casos de Argentina y Venezuela, el comportamiento adverso experimentado recientemente por el tipo de cambio. Tras un periodo caracterizado por la devaluación del tipo de cambio real en la primera parte de la década pasada, los últimos años se han caracterizado por una significativa apreciación del tipo de real. Esta se originó en la fuerte alza de la inflación en ambos países, producto en no menor medida, de las políticas de apoyo a la demanda doméstica (Pagina 12, 2012). Las expectativas de devaluación, las cuales se ven reflejadas en la existencia en ambos países de tasas oficiales y no oficiales de tipo de cambio, llevaron a la implementación de controles cambiarios los cuales afectan de manera negativa el sector transable. La caída en la rentabilidad de actividades exportadoras disminuye la influencia de sectores beneficiados por el comercio regional para influir sobre la dinámica del proceso de integración.

Desde el punto de vista del concepto establecido de demanda por integración, los sectores exportadores del Mercosur están en mejor capacidad de ejercer esta función que aquellos en los países del ALBA. Los vínculos comerciales y el tipo de productos transados favorecerían en teoría la capacidad de estos sectores de inducir a una profundización de la unión aduanera del Mercosur. Sin embargo, la falta de mecanismos que permitan distribuir de manera relativamente uniforme los beneficios derivados de una mayor integración comercial lo impiden. Los beneficios que disfrutaron los grupos empresariales del Brasil, en términos de apoyo sostenido en el marco de una agenda económica estratégica por parte del gobierno de este país para su consolidación a nivel regional, disminuyen de manera significativa la capacidad de grupos empresariales en otros países de competir. Ello determina una situación donde sectores sujetos a fuerte competencia a nivel internacional, como es el caso de la industria textil o automovilística en la Argentina, favorezcan el uso de medidas proteccionistas de carácter unilateral que debilitan los esquemas comunes de integración (Inter Press, 2013).

El analizar de manera estructurada la evolución económica a nivel regional junto a la dinámica de los factores de oferta y la demanda, permite comprender de manera más clara los logros, así como los obstáculos, que enfrenta el proceso de integración a nivel regional. El contexto económico ha facilitado la permanencia en el poder de gobiernos con un discurso pro-integración. Ello al permitir un aumento de los recursos fiscales disponibles, los cuales a su vez han sido utilizados para la implementación de políticas sociales con fuerte sesgo redistributivo. Así mismo, en el caso del ALBA, los altos precios de las materias primas permitieron la consolidación una sólida oferta por integración. Por

medio de Petrocaribe, Venezuela ha ejercido de manera sostenida el rol de líder regional, facilitando la adopción de acuerdos en el marco del ALBA. Mientras tanto, en el caso de Mercosur, Brasil ha fortalecido su rol de líder regional, pero a diferencia de lo que ocurre con Venezuela, lo ha utilizado para avanzar los intereses de grupos empresariales del país por encima de considerar una agenda más amplia que tenga en cuenta los intereses y prioridades de sus socios regionales. Este enfoque ha debilitado el potencial de avance de Mercosur como esquema de integración.

Desde el punto de vista de la demanda, el ALBA enfrenta serios obstáculos para consolidar la integración. No solo los niveles de comercio regional son sumamente bajos, sino que también se ha avanzado poco en la ejecución de proyectos y en la consolidación de los movimientos sociales como fuentes de demanda por integración. En el Mercosur, la imagen es diferente puesto que el comercio intra-bloque experimentó un fuerte crecimiento a lo largo de la última década, el cual favoreció de manera especial a las actividades con contenido tecnológico medio - alto. No obstante, en la medida que una parte importante de estos beneficios han sido captados por Brasil, ello ha debilitado la consolidación de demanda por integración en otros países miembros del bloque.

De esta forma las imágenes del ALBA y Mercosur en términos de oferta y demanda por integración conforman un interesante contraste. Mientras en el ALBA se presentan condiciones favorables de oferta, los factores de demanda no alcanzan niveles significativos para facilitar el avance de la integración. En el Mercosur se presenta la imagen opuesta, donde no existe un liderazgo con una visión compartida y solidaria del proceso de integración, pero si existen los elementos básicos en términos de conformación de una demanda dinámica por integración. Es decir que mientras en un caso hace falta más productividad, en el otro hace falta más solidaridad. En todo caso, el hecho que hasta la fecha en ninguno de los dos bloques se haya podido asegurar la presencia simultánea tanto de factores de oferta como demanda por integración se constituye en una posible respuesta al porque, más allá de los anuncios realizados de manera reiterada en cumbres presidenciales a lo largo de la última década, no se han realizado avances significativos desde el punto de vista productivo y económico en materia de integración.

Tal afirmación no busca disminuir la importancia, desde una perspectiva histórica y política, de la conformación de instancias regionales de discusión y coordinación como UNASUR y CELAC. Su objetivo real es señalar que ante la falta de avances en áreas como la integración productiva o la participación de movimientos sociales, la integración regional es sumamente vulnerable a cambios en el ciclo político que puedan tener lugar en los diferentes países. Un escenario de este tipo no representaría un problema en caso que el contexto económico que ha facilitado la serie de procesos que se resaltan en este trabajo permaneciera inalterado en los próximos años. Independiente de la capacidad y voluntad de los gobiernos en la región de materializar los acuerdos regionales ya establecidos, la capacidad a nivel nacional de mantener el esquema de políticas económicas y sociales que ha permitido su permanencia en el poder, sería suficiente para mantener los esquemas establecidos de integración, al menos de manera nominal. De manera opuesta, un cambio en el contexto económico representaría serias dificultades para dichos esquemas, poniéndolos en el serio riesgo de aumentar la larga lista de iniciativas fallidas de

integración en América Latina. Las razones y riesgos detrás de este escenario se presentan en el siguiente capítulo.

Capítulo 3 – Integración en Tiempos de Crisis: Las Perspectivas

La sección anterior analizó la evolución del proceso describiendo las dinámicas de oferta y demanda que lo han condicionado. Estas a su vez se han enmarcado en un contexto de altas tasas de crecimiento económico, términos favorables de intercambio asociados al incremento de precios de las materias primas, y un rápido crecimiento de los flujos de capital que entran a la región a partir del año 2010. El diseño de políticas económicas durante este periodo de tiempo ha sido realizado partiendo del supuesto en la mayoría de los casos que el contexto actual posee un carácter estructural y por ende se sostendrá en el tiempo. La perspectiva que factores tales como la demanda por materias primas de China o el atractivo de la región para el capital extranjero se alimentan de manera recíproca y por ende se mantendrán en el tiempo han llevado a la mayoría de los países de la región a tomar medidas que profundizan la dependencia de la extracción de materias primas. De esta forma se observa la implementación de leyes en varios países de la región que facilitan el avance del llamado modelo extractivista, tales como la Ley 11763 de regularización de la apropiación privada ilegal de la Amazonia aprobada en 2008 en Brasil, el Plan Agroalimentario Nacional en Argentina o más reciente aun, el fin de la iniciativa Yasuni ITT en el Ecuador (Seoane, 2012).

Tal orientación es producto del hecho que el aumento de la participación de los ingresos para el Estado derivados de las materias primas genera por definición la necesidad de implementar política que permitan, si no aumentar, por lo menos mantener niveles estables de ingresos. Ello se debe a que los mayores ingresos percibidos por la exportación de materias primas son percibidos como un *free lunch* en la medida que permiten aumentar los niveles de gasto sin recurrir al uso de impuestos que generen tensiones asociadas a una redistribución del ingreso. Así, por ejemplo se estima que mientras las ganancias por ingresos y capital (asociados a las materias primas) aumentaron su participación en un 27% en la distribución de los ingresos fiscales de países en la región entre 2001 y 2009, los impuestos sobre la propiedad y el consumo redujeron su participación en un 10 y 31% respectivamente en el mismo periodo (Cornia, Gomez y Martorano, 2011). La recomposición en la estructura impositiva a nivel regional ha llevado a una situación donde la carga tributaria del decil más alto del ingreso se ha reducido, al pasar de representar un 22,1% del PIB per cápita en 2001 a 10,7% en 2009 (Cornia, Gomez y Martorano, 2011).

El problema con la dependencia fiscal de las materias primas, es que si bien ha brindado réditos significativos desde el punto de tributario, analizada desde la perspectiva de la mejora estructural de indicadores sociales y la integración regional, se vislumbra como una herramienta que brinda tan solo soluciones de corto plazo. Esto se debe a tres factores. El primero de ellos, tiene que ver con el hecho que las actividades extractivas son intensivas en capital y por ende tienen un impacto muy bajo sobre la generación de empleo. De esta forma las actividades extractivas, antes que generar una distribución del ingreso, tienden a concentrarlo aún más. Un segundo factor tiene que ver con el hecho que la oferta exportable derivada de este tipo de modelo tiene como destino mercados extra-regionales,

donde es imposible generar el tipo de encadenamientos y generación de valor agregado asociada a los mercados regionales. El tercer y último factor está relacionado con la dinámica de largo plazo de los precios de las materias primas, y el rol central de China determinando la evolución de este en el contexto actual.

En el primer caso, la evidencia disponible indica claramente que las mejoras en reducción de la pobreza y desigualdad que se han observado en la región en los últimos años están directamente relacionadas con la implementación de programas de transferencias focalizadas. Entre 2002 y 2009, la participación en la distribución del ingreso de los cinco deciles más bajos aumento un 5% en el caso de Argentina, 2,49 en Brasil, 2,8% en Ecuador, y 2,4 en Venezuela (Cornia, 2012). La mejora en la participación del ingreso de los segmentos de más bajos ingresos de la población es producto en no menor medida del hecho que el 46,7% del gasto social en la región se concentra en los 4 deciles más bajos de la distribución del ingreso (Cornia, 2012). En otras palabras la posibilidad de mantener estas mejoras se encuentra en directa relación con la capacidad de sostener los niveles actuales de gasto social.

Teniendo en cuenta los altos niveles de desigualdad en la región, y más allá de los métodos que se han utilizado en los diferentes países, este es un desarrollo extremadamente positivo. No obstante, para mantener esta dinámica en el tiempo es claro que las políticas de redistribución tienen que estar acompañadas por una mejor distribución directa del ingreso. Es decir que para lograr reducciones estructurales en los indicadores de pobreza y desigualdad se requiere complementar los programas de transferencias con una estructura económica que genere empleos formales bien remunerados. Contrario a este diagnóstico, la profundización de un modelo económico basado en la extracción de recursos naturales atenta precisamente contra la configuración de una estructura económica de este tipo. Se revela así una seria contradicción entre los objetivos de política económica, en términos de mejoras de largo plazo en las condiciones sociales, y los requerimientos fiscales de corto plazo de gobiernos como el de Ecuador o Venezuela.

Analizado desde el punto de vista macroeconómico, la fuerte apreciación de las monedas causada por el incremento de los flujos de inversión y exportaciones de materias primas, ha causado el remplazo de cadenas de producción nacionales por suministros o productos importados. De forma específica, a nivel de América Latina en el periodo 2005 - 2010, la participación de contenido doméstico en la producción cayó en cerca de 6 puntos del PIB (IMF, 2010). Dicha tendencia es la continuación y profundización del proceso de des-industrialización que ha tenido lugar a nivel regional desde los años 80. La implicación de este fenómeno es que tasas altas de crecimiento tienen como contraparte un deterioro cada vez mayor de la cuenta corriente y por ende limitan al primero a la disponibilidad de financiamiento externo. Mientras en los años 70, tasas de crecimiento superiores al 6% estaban asociadas a un déficit comercial del 1% del PIB, en los años 90 tasas de crecimiento del 3% vinieron acompañadas de un déficit comercial similar (UNCTAD, 2009).

La configuración de esta estructura económica representa un obstáculo para la reducción de la desigualdad desde dos perspectivas. Por un lado, la especialización en extracción en materias primas limita de manera significativa la generación de empleos bien remunerados, toda vez este es un sector intensivo en capital. La experiencia internacional

muestra que este tipo de actividades tiende a presentar salarios por encima del promedio nacional (aumentando la desigualdad) pero con una contribución muy baja a la generación de empleos (Galbraith, 2009). Por el otro, este tipo de especialización aumenta la vulnerabilidad a choques externos en la medida que los ingresos y el financiamiento externo se correlacionan directamente con la evolución de los precios de las materias primas. Debido a la volatilidad de estas, la dependencia de las materias primas afecta directamente la capacidad de los países de mantener un entorno macroeconómico estable, elemento clave para sostener mejoras en la distribución del ingreso en el largo plazo (Damill y Frenkel, 2012).

En el caso del segundo factor, es esencial diversificar la oferta exportadora. En la sección anterior se resaltó el hecho que a diferencia de lo que ocurre con el comercio con socios comerciales fuera de la región, el comercio intra-regional tiende a ser intensivo en manufacturas con contenido tecnológico. El desarrollo de este tipo de comercio es fundamental por una serie de razones. El nexo con la generación de empleos y reducción en niveles de desigualdad ya fue mencionado. Aparte de este elemento, se encuentran los altos niveles de dinamismo a nivel global de dichos segmentos de comercio. Tal dinamismo se puede observar de dos maneras diferentes. En primer lugar, las manufacturas con contenido tecnológico medio y alto son el segmento del comercio global con mayores niveles de crecimiento en términos de valor. En segundo lugar los mayores volúmenes de comercio, en la UE y el sudeste de Asia están concentrados en cadenas productivas de productos de este tipo. Al tomar estos elementos en su conjunto es claro que el mecanismo para aumentar el comercio a nivel regional pasa por transformar las estructuras productivas vigentes, donde la oferta exportadora está fuertemente concentrada en materias primas, a productos con mayor contenido tecnológico y valor agregado. La clave para este tipo de desarrollo, requerido para incrementar los vínculos comerciales y productivos a nivel regional, consiste en una cuidadosa planificación, mencionada ya por Prebish, para coordinar el proceso de especialización de tal forma que se puedan distribuir los beneficios asociados a la captación de las ganancias de productividad.

En el caso del tercer factor, la evolución en términos históricos de los precios de las materias primas, es necesario poner la situación actual en perspectiva. Los altos precios de estas son producto, no de un cambio estructural en la demanda por este tipo de bienes y por ende a un fenómeno de largo plazo, sino en gran medida debido a la especulación en los mercados de futuros de dichos bienes. Entre los años 2000-2008, periodo en el cual los precios de las materias primas crecieron en un 200%, los contratos de derivados financieros asociados a estas pasaron de cerca de 300 mil millones de dólares a más de 13 millones de millones de dólares (UNCTAD, 2012). Si bien los factores de oferta y demanda siguen jugando un rol central en la determinación de los precios en el mediano y largo plazo, la acción de agentes financieros en el corto plazo puede causar fuertes distorsiones en la fijación de precios de las materias primas.

Para comprender la magnitud de estas distorsiones es necesario poner en una perspectiva histórica el incremento reciente de los precios de las materias primas. A lo largo del siglo XX, se presentaron 13 episodios en los cuales los precios de una materia prima crecieron un 500%. Solo durante la última década, los precios de 8 productos han tenido un incremento de esta magnitud, incluyendo productos claves para la economía

mundial como petróleo (1205%), níquel (1273%), cobre (606%) y trigo (500%). Desde un punto de vista estadístico, la desviación de los precios de las materias primas respecto a su evolución histórica no tiene precedentes: los precios de 13 productos básicos durante el último ciclo muestran más de tres desviaciones estándar respecto a la media histórica. La probabilidad que un solo evento de estos tenga lugar es menos de una en cien mil años. De forma conjunta, es imposible (Wray, 2011).

Otra lección valiosa que se puede encontrar en el estudio de los precios de las materias primas es el comportamiento de estos tras un periodo de fuertes alzas. A lo largo de los últimos siglos, todos los episodios de fuertes alzas de precios, son seguidos por un colapso aún más grande. Ello permite explicar porque en términos reales, el índice de precios compuestos por las 33 principales materias primas ha caído a un ritmo anual de 1.2% durante el último siglo (Wray, 2011). Si la historia sirve de ejemplo, entonces tras el alza histórica de los precios que ha tenido lugar en la última década vendrá seguido de un colapso aún mayor.

La razón detrás de este comportamiento va más allá de una simple relación estadística. El punto clave en el argumento de Prebisch Singer sobre el declive secular de los términos de intercambio está relacionado con la evolución de los diferenciales de productividad en el largo plazo entre las manufacturas y la industria. Así, dada la estructura de demanda sectorial en términos de elasticidad, las ganancias en productividad del sector agrícola no son percibidas por los trabajadores domésticos en la forma de mayores salarios sino que son transferidas a trabajadores en el sector manufacturero de otros países. El aumento sostenido de la capacidad adquisitiva de estos es la base sobre la cual se aumenta la demanda por bienes industriales, la cual a su vez induce a la generación de economías de escala. El tema clave entonces es la distribución internacional de las ganancias de productividad (Kregel, 2005). Como se verá más adelante, América Latina ha vuelto a decidir especializarse en la parte que percibe la menor proporción en la distribución de tales beneficios.

Más allá de la dinámica de largo plazo, dos factores coyunturales pueden precipitar tal caída de los precios de las materias primas. El primero de ellos es el recrudecimiento de la crisis financiera por la cual atraviesa Europa, que amenaza a las principales entidades financieras del viejo continente a través de su exposición tanto a créditos a la periferia europea como de activos tóxicos comprados a lo largo de la última década. De este modo el efecto significativo de la especulación financiera en los precios implica que en momentos en los cuales se incrementa la volatilidad en los mercados, los precios de las materias primas tienden a caer debido a que los agentes financieros deben liquidar sus posiciones. Así, tras la crisis financiera de septiembre del 2008, los precios cayeron un 55% en un periodo de 6 meses. De manera más reciente, tras los problemas asociados con las negociaciones del límite de deuda en Estados Unidos en agosto del 2011, los precios de las materias primas cayeron cerca de un 15% en un periodo de 2 meses³¹.

³¹ Cifras calculadas con base al UBS Bloomberg CMCI Index, disponible en: <http://www.bloomberg.com/markets/commodities/futures/>

El segundo factor es la desaceleración y transformación de la estructura de crecimiento de China. De cierta forma, independiente de la orientación política de la administración, la mayoría de los gobiernos en la región basan sus proyecciones y políticas de desarrollo a futuro en el supuesto que estas dinámicas son de carácter estructural. A saber que la insaciable demanda de China por materias primas constituye una base estable tanto para el crecimiento de las exportaciones regionales como para la estabilización de los términos de intercambio en niveles altamente favorables para los países de América Latina. Sin embargo, este supuesto muestra un profundo desconocimiento de los elementos que componen el modelo de desarrollo de China.

Como en otros ejemplos históricos de desarrollo, tales como Corea del Sur o Japón, el modelo de desarrollo de China se basa en una transferencia sistemática de ingreso y riqueza de los hogares al sector productivo exportador. Dicha transferencia tiene como resultado una represión del consumo interno, aumento de la producción nacional y por definición de cuentas nacionales, un aumento del ahorro y superávit externo³². En la medida que la transferencia de ingresos por parte de los hogares limita la capacidad del consumo doméstico de impulsar el crecimiento económico, este depende de la inversión del sector productivo exportador y la demanda externa para mantenerse en el tiempo.

La transferencia de ingresos de los hogares al sector productivo tiene lugar a través de un conjunto de políticas económicas de las cuales es importante destacar. La primera es una represión sistemática del crecimiento de los salarios por debajo del crecimiento de los niveles de productividad. Dicho esquema representa un subsidio directo de los hogares al sector productivo y se constituye en un elemento clave para mantener la tasa de ganancia de este último. En el caso de China esto se ha reflejado en una reducción de la participación de los salarios en la economía de un 52% del PIB a finales de los años noventa a menos de 40% del PIB en 2007 (Pettis, 2008). Al mismo tiempo los retornos sobre la inversión crecieron en 20 puntos del PIB (Caixin, 2010)³³. Así es importante anotar que el impacto negativo de la represión salarial sobre el bienestar de los hogares ha sido compensado por el crecimiento del empleo que ha tenido lugar durante las últimas décadas en China. Visto de otra forma, menores ingresos a nivel de hogares individuales han sido compensados con un mayor número de hogares con ingresos.

El segundo mecanismo es la represión financiera. El establecimiento de tipos de interés artificialmente bajos implica una transferencia de recursos de ahorradores a prestamistas. En la medida que los hogares son un sector con ahorro neto positivo y el sector productivo es un sector ahorro neto negativo, las bajas tasas de interés perjudican al primero y favorecen al segundo. De manera práctica los hogares se ven forzados a subsidiar el costo de las inversiones del sector productivo. En las fases iniciales del proceso de desarrollo este mecanismo de subsidios acelera el crecimiento al reducir el costo de

³² Por definición de cuentas nacionales, el ahorro nacional es igual a la diferencia entre la producción y el consumo. En presencia de equilibrio fiscal, el ahorro nacional es igual a la diferencia entre exportaciones e importaciones. Por ende mayores niveles de ahorro nacional se corresponden por identidad macroeconómica con un aumento del superávit externo.

³³ Caixin Online, "Percentage of wage income in GDP falls", 05/12/10 disponible en: <http://english.caixin.com/2010-05-12/100143324.html>

inversión. Sin embargo, al mantenerse por periodos prolongados de tiempo, puede tener como efecto una distorsión sistemática de dichos costos lo que puede llevar a un aumento de proyectos de inversión poco viables desde el punto de vista económico, y más importante aún, sin capacidad para hacer frente al servicio de la deuda que financio originalmente tales proyectos.

La revisión de la experiencia de Corea del Sur y Japón muestra que la mala asignación de créditos en el sector corporativo jugo un rol clave en las crisis experimentadas por ambos países en los años noventa. En los dos casos, la crisis obligo a una reorientación de las políticas económicas para hacer frente a los problemas de endeudamiento del sector productivo tras años de bajas tasas de interés y subsidios masivos que incentivaban la toma de riesgos excesivos. En el caso de China, la evidencia sugiere que el país asiático está empezando a enfrentar precisamente el mismo problema. Entre 2007 y 2012 la deuda del sector corporativo no financiero en China paso de 130% del PIB a 190% (Chancellor y Monelly, 2013). Dicho incremento del endeudamiento se dio en el marco del plan de estímulo del gobierno para hacer frente a la crisis internacional, sin embargo la evidencia muestra que el impacto del crédito sobre el crecimiento económico se ha reducido de manera progresiva (China Daily, 2013). En la medida que se reduce la productividad del capital fijo, mayores niveles de crédito y endeudamiento son requeridos para mantener los niveles de crecimiento actuales, lo cual incrementa la vulnerabilidad de la economía china, tal y como ocurrió anteriormente en Japón y Corea del Sur.

El tercer mecanismo de la estrategia de desarrollo de China es un tipo de cambio artificialmente alto. Durante los últimos años este se ha convertido en un tema altamente controversial en el marco de la llamada guerra cambiaria. Mientras la atención se concentra en el aumento de la competitividad de las exportaciones chinas producto de un tipo de cambio alto, el elemento que se pierde en el debate es en el impacto de este sobre el consumo y el ahorro dentro del país. Al aumentar el costo de las importaciones, el tipo de cambio alto reduce el ingreso real de los hogares en términos de su capacidad adquisitiva. En otras palabras, tiene como efecto directo una reducción del consumo por parte de los hogares en China. Si esta reducción en el consumo es superior al incremento en la producción, por definición el ahorro nacional debe crecer y con ello el superávit externo del país. Es decir que la represión del consumo interno, vía tipo de cambio, va de la mano con el crecimiento de los superávit externos para sostener el crecimiento económico.

Para que la relación entre estos tres elementos pueda mantenerse en el tiempo se requieren dos componentes clave. En primer lugar, disposición por parte del país en general, y de los hogares en particular, de mantener unos términos de intercambio altamente desfavorables que afectan directamente el ingreso real y capacidad de consumo de la población. Como en el caso de la represión salarial, el sacrificio en términos de capacidad de consumo se ve compensado por la capacidad del sector productivo de generar nuevos empleos que permitan aumentar los niveles de vida de los cerca de 20 millones de personas que emigran anualmente de las regiones internas de China hacia las costas del país donde se encuentran las masivas zonas de manufactura y exportación del país. En segundo lugar, el resto del mundo debe estar dispuesto a acomodar el incesante crecimiento de la producción y ahorro de China en la forma de exportaciones de manufacturas y flujos de capital. A medida que la participación del consumo como porcentaje del PIB en China se

redujo de cerca de 50% a menos de 35% a lo largo de la última década (China Global Trade, 2011), el resto del mundo ha tenido que acomodar cada vez mayores volúmenes de exportaciones provenientes de China.

Llegados a este punto resulta claro que en la actualidad el modelo de desarrollo de China enfrenta dos grandes obstáculos. El primero de ellos es el rápido crecimiento de los problemas de crédito asociados a un sistema financiero altamente distorsionado. Las presiones del gobierno para mantener un rápido crecimiento del crédito han resultado en una creciente malversación de recursos todas vez son cada vez menores las posibilidades rentables de inversión que justifiquen los créditos (FT Alphaville, 2013). La implicación directa es que tarde o temprano las pérdidas derivadas de esta situación tienen que ser reconocidas. En la medida que las pérdidas del sistema financiero sean subsanadas por medio de mayores impuestos o captura de los ahorros, ello solo empeoraría los desequilibrios presentes dentro de China en términos de reducir aún más la participación del ingreso y consumo de los hogares en la economía y por ende la dependencia en la inversión y el crecimiento de las exportaciones.

Por otra parte se encuentra la disposición del resto del mundo de seguir acomodando los excedentes comerciales de China. Aun si el gobierno de China es capaz de posponer el reconocimiento de las pérdidas en el sector financiero, las mayores presiones comerciales asociadas al contexto actual donde la economía de los Estados Unidos sigue recuperándose lentamente y las principales economías europeas se hunden en la recesión hacen poco probable que el país asiático pueda mantener su estrategia de desarrollo indefinidamente. Ante esta situación no es una casualidad que tras la crisis en el 2008, China haya aumentado sus esfuerzos para exportar sus excedentes de ahorro hacia América Latina y África. En la medida que las exportaciones de capital equivalen a una importación de demanda de otros países, este mecanismo representa un intento de última instancia para mantener el crecimiento económico y de empleo asociado con las exportaciones a costa del sector productivo de estos otros.

Así, el rebalanceo que debe ocurrir en la economía China, de la misma forma que tuvo lugar en Corea del Sur y Japón, será a través de una combinación de reducción de la tasa de crecimiento económico, reducción del ritmo de crecimiento del empleo y más importante aún, una mejora significativa de los términos de intercambio del país. Debido a que las políticas de transferencia de ingresos de hogares al sector productivo exportador están orientadas a la constitución de un sector manufacturero competitivo que permita retener el valor agregado generado por la economía, es lógico que una vez se alcanza este objetivo y se agotan las posibilidades iniciales del modelo de desarrollo, cambien las condiciones de vida de la población.

En este punto es importante dejar en claro que una reducción en el crecimiento económico no necesariamente se traduce en un deterioro de las condiciones de vida de los hogares. En realidad sucede lo contrario. Toda vez el cambio de modelo implica inevitablemente el abandono de las políticas de transferencia de ingresos, la desaceleración en el crecimiento de la economía y el empleo se ve compensada por una mejora en los ingresos reales de los hogares. Los ejemplos históricos muestran que medidas tales como el incremento de los salarios, mejoras en la red de seguridad social y de los términos de intercambio de la economía, son todos elementos que tienen lugar y permiten el desarrollo

de un mercado interno una vez ha sido establecida una base manufacturera exportadora. Más importante aún son elementos absolutamente necesarios para mantener el apoyo político de la población por medio de la consolidación de una clase media con creciente capacidad adquisitiva, en un contexto marcado por el estancamiento en el crecimiento del empleo. Este es el proceso por el que China, aun de manera renuente, debe atravesar en los próximos años.

Visto desde esta perspectiva, la transformación del modelo de desarrollo de China posee profundas implicaciones para América Latina, las cuales pueden ser desagregadas en 3 grupos: su impacto sobre los precios de las materias primas y por definición sobre los términos de intercambio de América Latina; su impacto sobre los ingresos reales de la población; su impacto sobre los ingresos fiscales y la estrategia de desarrollo de los países en la región.

En lo que respecta al primer punto, la desaceleración de la economía China en el marco de un proceso de rebalanceo eliminaría el último sostén en la economía real de la especulación de materias primas. Los últimos meses se han caracterizado por una creciente desconexión entre la evolución de la demanda y oferta real en los principales mercados de materias primas y las curvas de precios de futuros de estas (FT Alphaville, 2013b). Mientras un número creciente de indicadores en la producción y demanda de metales y petróleo indican sobreoferta e incapacidad para lidiar con masivos stocks acumulados, los precios de futuros indican escases en el corto y mediano plazo³⁴. En este contexto, para los futuros y derivados sobre las materias primas la desaceleración del crecimiento de China sería el equivalente de lo ocurrido en el verano de 2007 con los primeros problemas de las hipotecas subprime.

Sin embargo aun si los precios de las materias primas no cayeran de manera estrepitosa, el proceso de rebalanceo de China demanda una modificación de sus términos de intercambio. La consecuencia básica del proceso de industrialización de China es un aumento de la frontera de posibilidades de incremento de la productividad y la retención de valor agregado. Mientras América Latina permanece sujeta a las limitaciones de los incrementos en materia de productividad inherentes a las materias primas, China ya se encuentra en capacidad de desplazarse a renglones más dinámicos e intensivos en tecnología del comercio global. Es esta diferencia clave en materia de crecimiento de la productividad la que marcará la evolución de los términos de intercambio entre China y América Latina, de manera desfavorable para esta última. En otras palabras las mejoras en términos de ingresos reales y crecimiento del consumo de los hogares en China tendrán lugar a costa de los sectores exportadores de materias primas en la región.

En este sentido es importante aclarar que mientras los volúmenes de ciertos renglones de materias primas se verán afectados, tales como petróleo y metales, otros seguirán creciendo de manera sostenida a la par del consumo de los hogares en China, fundamentalmente alimentos. Sin embargo, el crecimiento de la demanda tendrá lugar en un contexto marcado por precios significativamente más bajos. Es decir que la región se

³⁴ Sobre oferta en la producción de metales ver, FT Alphaville (2013c). Sobre oferta en la producción de petróleo ver, FT Alphaville (2013d).

verá atrapada una vez más en el dilema Prebisch Singer de reducción secular de los términos de intercambio. Mayores volúmenes de exportaciones se traducen en menores ingresos reales para sus productores en la medida que los diferenciales de productividad permiten a los países industrializados, en este caso China, retener todas las ganancias de valor agregado. De esta forma mientras China aprovecho las últimas décadas para su reposicionamiento dentro la economía global, América Latina las ha desperdiciado cometiendo el mismo error en términos de políticas de desarrollo desde tiempos de la independencia al apostar en las materias primas como motor principal del crecimiento económico.

Asociado este dramático cambio en los términos de intercambio de la región se encuentra el segundo elemento a destacar, a saber el impacto sobre los ingresos reales de la población. Resultado del rápido crecimiento económico que ha tenido lugar en la región, cerca de 70 millones de personas pasaron de una situación de pobreza a integrar una clase media entre 2003 y 2010 (BBVA Research, 2013). Al mismo tiempo se produjo en la mayoría de los países una ligera reducción en los altos niveles de desigualdad de ingresos (Palma, 2011). El problema con esta situación es que es un resultado directo de la especialización en materias primas y de la mejora en los términos de intercambio que experimento la región en los últimos años. Visto de otra forma, las mejoras observadas en América Latina representan la imagen inversa de lo ocurrido en China. Mientras en dicho país se adoptó un tipo de cambio que reprimía el consumo interno, la significativa apreciación del tipo de cambio que ha tenido lugar en algunas de las principales economías de la región como Brasil, Colombia o Chile resulta en el efecto opuesto. Al reducir el costo de las importaciones, una moneda apreciada fomenta el consumo y de facto representa un traslado de ingresos de los sectores exportadores netos de la economía a los sectores importadores netos. Desde el punto de vista de un hogar que percibe un aumento sostenido de su capacidad adquisitiva en términos de bienes importados dicha situación es bienvenida. Sin embargo, desde la perspectiva de la economía en su conjunto representa un desastre toda vez que se afecta de manera directa aquellos sectores con mayor capacidad de crecimiento y dinámica de generación de empleos.

La magnitud del impacto de los términos de intercambio sobre el ingreso real y los patrones de consumo ha sido amplificadas por la dinámica del sistema financiero en los diferentes países, donde contrario a lo que ocurre en China, el crédito se ha concentrado en los renglones de consumo e hipotecario. Con tasas de crecimiento superiores al 20% en la mayoría de los países de la región, el crédito se ha concentrado en sectores que por un lado aumentan la dependencia de importaciones y por el otro incrementan la inestabilidad financiera al propiciar burbujas en los precios de activos, fundamentalmente finca raíz. El problema con el crecimiento del crédito, es que justo como las políticas de desarrollo regionales, está basado en dos supuestos. Primero, que el crecimiento económico basado en la exportación de materias primas se sostendrá en el tiempo, creando así los ingresos para validar la toma de créditos. Segundo, que la entrada de capitales asociada a la Inversión Extranjera Directa en materias primas y a las perspectivas de apreciación se mantendrá en el tiempo. Como se ha explicado anteriormente, ambos supuestos son incorrectos. Ante este escenario, los hogares en América Latina se van a encontrar en una situación en la cual la capacidad adquisitiva de su ingreso disminuye a la par del deterioro de los términos de intercambio regionales, justo al mismo tiempo que se produce una contracción del empleo y

del acceso al crédito. Ello no necesariamente se tiene que traducir en una crisis económica, pero si es claro que tendrá como resultado una significativa disminución de la calidad de vida de la población en la región.

Esto nos lleva al último punto, el impacto sobre las políticas de desarrollo regionales. Independientemente de la orientación política del gobierno, los países de América Latina han experimentado un incremento de la participación de ingresos fiscales asociados a materias primas. Así, mientras en el año 2000 los ingresos fiscales asociados a materias primas representaban menos del 20% del total de los ingresos de los gobiernos en la región, en el año 2008 esta cifra se ubicó en cerca de 35% (Sinnot, 2010). Este significativo aumento de los ingresos fiscales permitió una mejora de los indicadores fiscales, y con ello una reducción de los niveles de endeudamiento, al mismo tiempo que facilitó el aumento del gasto social en la región. Como promedio los gastos sociales entre el año 2000 y 2010 pasaron de representar un 13,3% del PIB a 18,1%, un aumento del 36%³⁵.

El problema es evidente. No solo el crecimiento económico ha incrementado su dependencia respecto a la exportación de materias primas, sino que también la implementación de políticas públicas en la región es altamente sensible a la evolución de los precios e ingresos asociados a estas. El rebalanceo de China con su impacto sobre los términos de intercambio y el crecimiento económico regional limitará la capacidad de los diferentes países en América Latina de hacer frente al nuevo escenario que se avecina. Precisamente en el momento en que los gobiernos se vean abocados a implementar políticas contra cíclicas y a reforzar las redes de seguridad social para hacer frente a la caída del crecimiento y el empleo, una de sus principales fuentes de financiamiento presentará una importante reducción. De hecho es una pregunta abierta si en un escenario de este tipo se podrían mantener los niveles de gasto social sin la implementación de reformas fiscales significativas.

4. Reflexiones Finales

Es en este punto donde vuelven a encontrarse los temas del contexto económico, las políticas sociales y la integración. Debido a la falta de éxito reciente desarrollando mecanismos de demanda por integración, la capacidad de mantener la dinámica de los procesos actuales está en directa relación con el sostenimiento del esquema de políticas sociales que se ha venido implementando en la región a lo largo de la última década. La coyuntura actual es decisiva en ese sentido. A pesar de los problemas macroeconómicos que experimentan dos piezas claves en el proceso, como lo son Argentina y Venezuela, en general el contexto económico continúa siendo favorable a la región, tanto si se analiza desde el punto de vista de estabilidad reciente de los precios de materias primas, como de financiamiento externo. En el caso del ALBA, más que adquirir y anunciar nuevos compromisos, este periodo requiere que se implementen los acuerdos vigentes para así establecer una matriz productiva de carácter regional del tipo que se ha venido discutiendo desde 2004. El caso del Mercosur es aún más complicado, ya que depende de la voluntad

³⁵ Datos para Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela. Base datos en línea de CEPAL.

por parte del Brasil de adoptar un enfoque solidario y cooperativo que vaya más allá de la dinámica de centro-periferia que ha venido operando en los últimos años.

Es necesario preguntarse qué pasaría al proceso de integración si efectivamente el contexto económico se deteriora de manera abrupta. A primera vista, una caída de los precios de las materias primas, limitaría de manera significativa la capacidad por parte de los países en la región de seguir avanzando en el proceso de integración. Sin embargo, no tiene que ser necesariamente este el caso. Como se resalta en el marco teórico, el contexto económico influye de diferentes maneras sobre los incentivos que operan para inducir a la integración. Altas tasas de crecimiento económico y disponibilidad de recursos disminuyen los incentivos para ceder parcelas de soberanía a instancias multilaterales. Por el contrario, una desaceleración del crecimiento puede operar en sentido contrario e inducir al fortalecimiento de mecanismos económicos alternativos en el marco de los esquemas vigentes de integración regional. Un ejemplo de cómo puede operar esta dinámica está en el reciente fortalecimiento del Sucre, el cual se ha convertido en un útil mecanismo, en el caso de Venezuela, para facilitar y financiar el comercio externo del país.

De esta forma, a pesar de las dificultades, el ALBA se encuentra en mejores condiciones que el Mercosur para avanzar en la consolidación de un proyecto alternativo de integración regional. Desde el punto de vista de la oferta, Venezuela, aun sin la presencia de Hugo Chávez, puede seguir ejerciendo de manera decisiva un rol de liderazgo regional. Si bien una caída en los precios del petróleo afectaría de manera significativa el espacio fiscal disponible dentro de Venezuela, poniendo en entredicho los programas sociales del gobierno, el control estatal de PDVSA implica que el país aún estaría en capacidad de mantener elementos básicos de la iniciativa del ALBA por medio de Petrocaribe.

Sobre dichos elementos es necesario avanzar en dos direcciones. La primera de ella es la realización de los diferentes proyectos e iniciativas que se han propuesto a lo largo del tiempo. Papel destacado juegan aquellas en el sector industrial y de desarrollo tecnológico, las cuales permitirían empezar la construcción de una matriz productiva integrada a nivel regional. Sin embargo esto solo será posible si es posible avanzar a una situación donde las iniciativas del ALBA pasan de convertirse en puntos de la agenda de relaciones exteriores a elementos centrales de las agendas de gobierno. El segundo es fortalecer los mecanismos multilaterales existentes dentro del ALBA que limiten la capacidad de los países de adoptar una visión utilitaria del proceso, donde se reciben beneficios, por ejemplo por medio de Petrocaribe, pero no se realizan compromisos o contribuciones en otras áreas del proceso, desvirtuando así el carácter multilateral, e inclusive de integración del mismo. Es claro que esto implica un cambio de dirección radical del bloque, en términos de los principios que abandera, pero de la misma forma, el incumplimiento de los acuerdos establecidos no puede seguir sin poner en riesgo la existencia del proceso mismo.

En el caso de la oferta por integración en el Mercosur, el escenario es mucho más complicado toda vez que es muy poco probable que Brasil cambie su posición respecto al rol que juegan los países de la región en su estrategia de desarrollo. A lo largo de los últimas décadas, Brasil ha venido proyectando de manera sistemática su poder económico y político para beneficio de los intereses corporativos dentro del país. De esta forma, la región es considerada no como un socio estratégico con el cual se pueden construir relaciones de beneficio mutuo, sino como mercados con potencial para la expansión de los

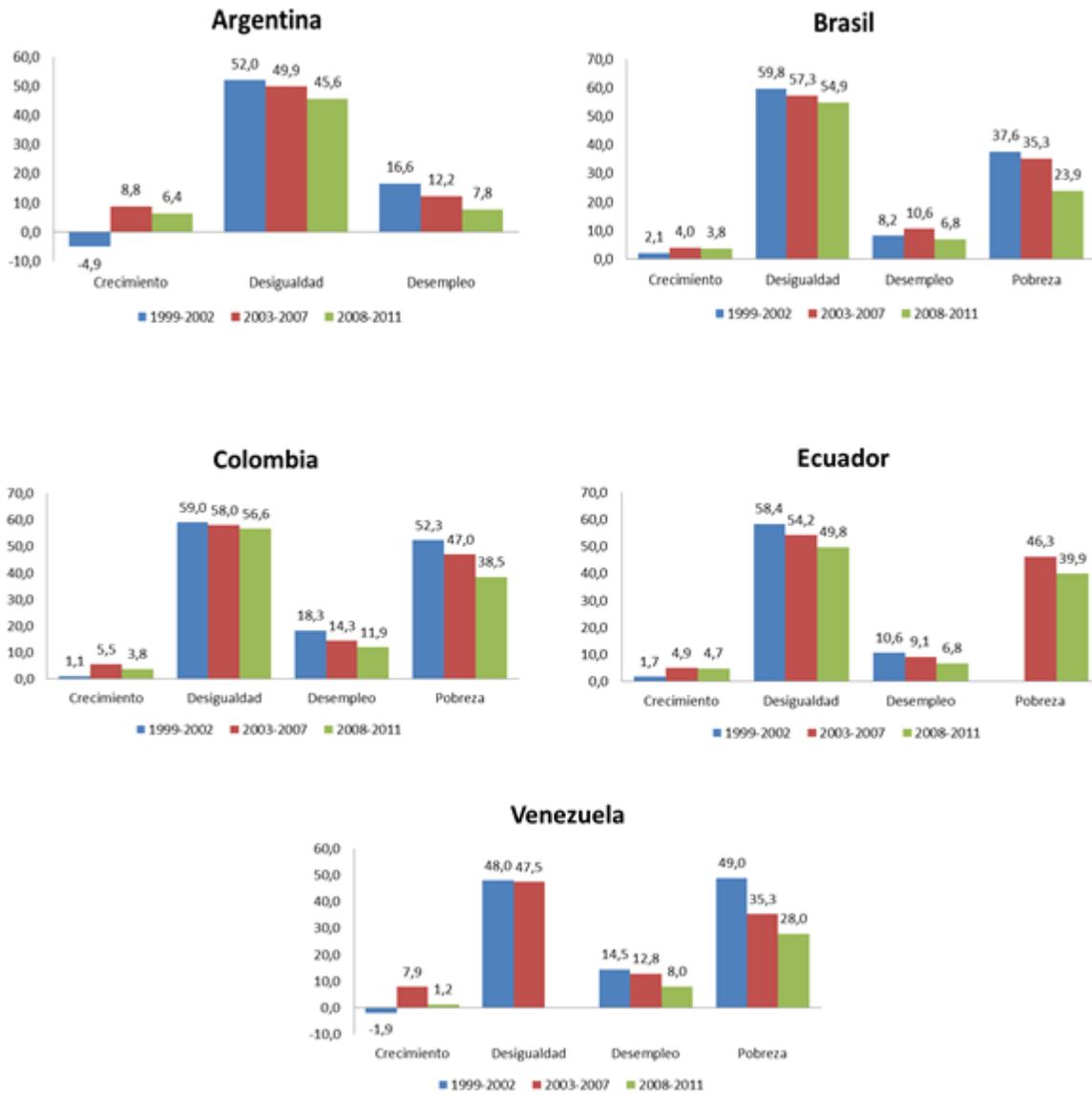
intereses comerciales y económicos de las empresas brasileñas. Si a esto se suman los altos niveles de desigualdad y tensiones sociales existentes dentro del país, es claro que los obstáculos para que Brasil ejerza un liderazgo constructivo y solidario para buscar alternativas económicas con otros países de la región son significativos y, como se señaló anteriormente, poco probable que sean superados en el corto plazo o mediano plazo.

Desde el punto de vista de la demanda, en un entorno cambiante donde los elementos que impulsaron el crecimiento económico en los últimos años se debilitan de manera sistemática, apremia la integración de la matriz productiva a nivel regional. En el caso del ALBA, donde precisamente en reconocimiento del carácter subdesarrollado de los aparatos productivos en los diferentes países, así como la incapacidad de los mecanismos de mercado de desarrollar los vínculos asociados a un proceso de integración que tiene como objetivo manifiesto la superación de los problemas históricos de la región, se buscó consolidar mecanismos alternativos de demanda por integración en la forma de iniciativas públicas y movimientos sociales. Sin embargo tras casi una década, los logros en ambas materias son muy reducidos, especialmente si se compara con la ambición de las metas inicialmente propuestas. Las razones son varias, las cuales van desde la reticencia de los países de participar en iniciativas o programas que no se alinean directamente con las prioridades nacionales, hasta la percepción que el favorable contexto económico disminuye la necesidad de ceder parcelas de soberanía.

Mientras tanto en el Mercosur, si bien el comercio regional experimento un periodo de rápido crecimiento en los últimos años, la distribución desigual de los beneficios impide la consolidación del bloque regional. Así mismo, los controles cambiarios implementados recientemente en Argentina y Venezuela, así como la percepción que el esquema actual genera más amenazas que oportunidades para los grupos industriales locales impide la consolidación de una demanda por integración en los diferentes países del bloque. Una vez más, sin un líder regional, el cual por definición debe ser Brasil, dispuesto a aliviar las tensiones redistributivas dentro del bloque es muy poco probable que se puedan dar avances significativos en términos de integración formal en el grupo.

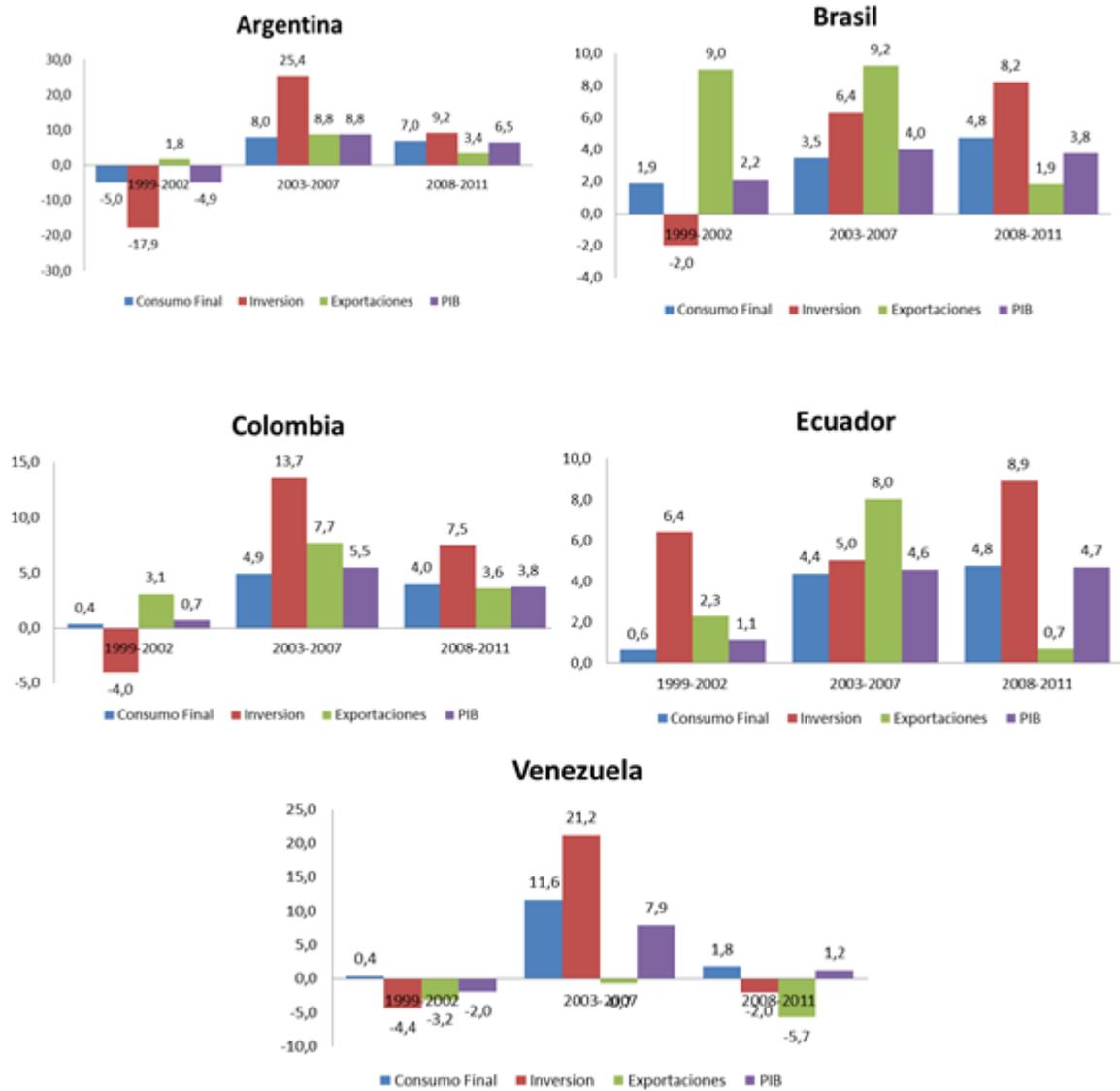
A pesar de la falta de condiciones de oferta y demanda a nivel regional para la integración, la necesidad de esta como mecanismo para proteger la soberanía política, económica y social permanece intacta. La incertidumbre existente respecto a la recuperación económica en Estados Unidos, la crisis aun no resuelta del Euro, así como la des-aceleración y transformación económica en curso en China están moldeando un entorno sumamente volátil e inestable. La implementación de medidas y controles unilaterales en estos tiempos de crisis para hacer frente a esta situación representan un mecanismo sub-óptimo. En este sentido el activo más valioso que posee la región en términos de integración es la oferta, al menos en términos nominales, de varios países en la región como Venezuela, Bolivia o Ecuador. Sin embargo, mientras dicha voluntad no se plasme en resultados concretos que permitan reducir la vulnerabilidad regional, lo alcanzado a esta hora no estará en condiciones de resistir un cambio en el ciclo político a nivel nacional.

Gráfico 1 – Crecimiento Económico e Indicadores Sociales 1999 – 2011



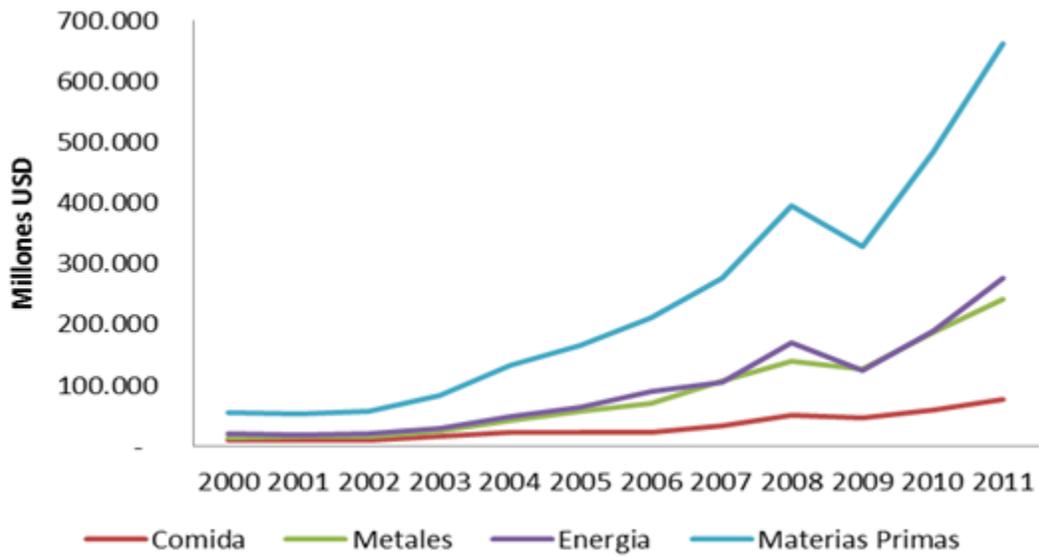
Fuente: Base de datos en línea Banco Mundial - World Development Indicators

Gráfico 2 – Crecimiento PIB y Composición Sectorial 1999 – 2011



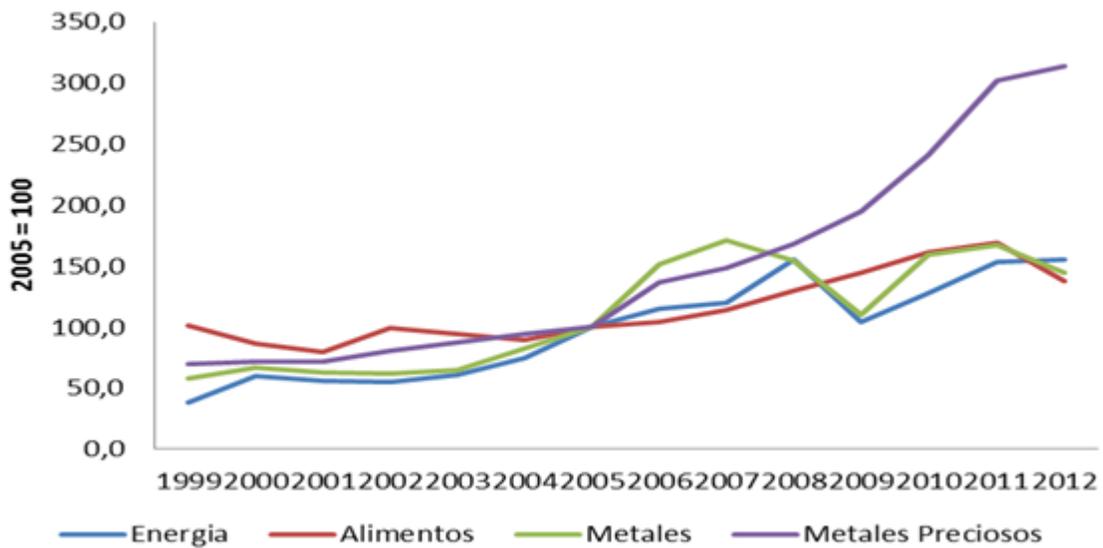
Fuente: Base de datos en línea CEPAL - CEPALSTAT

Gráfico 3 – Evolución Importación de Materias Primas China 2000 – 2011



Fuente: UN Comtrade Database.

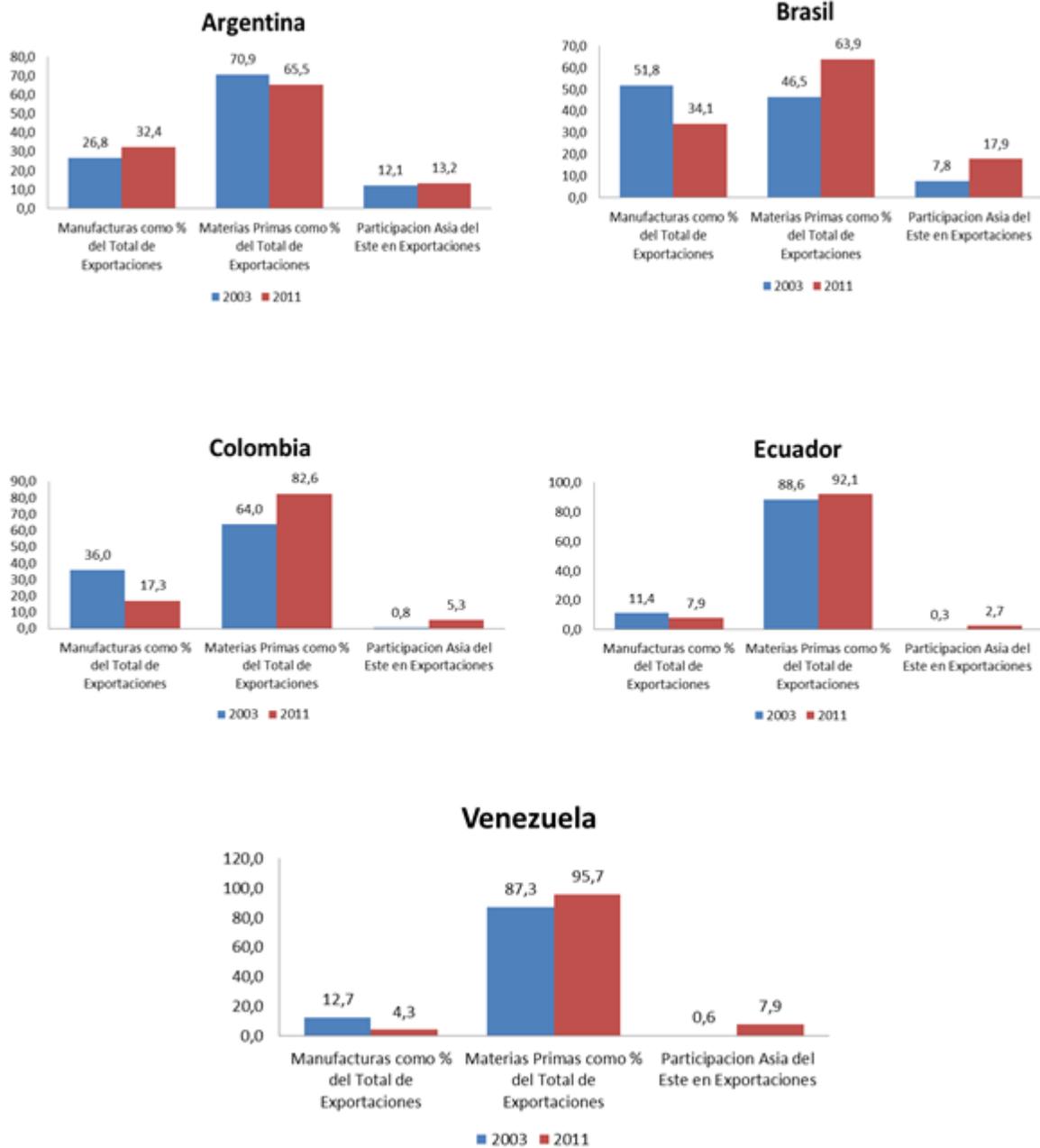
Gráfico 4 – Índice Precios de Materias Primas 1999 – 2012*



Fuente: Base de datos en línea Banco Mundial - World Development Indicators

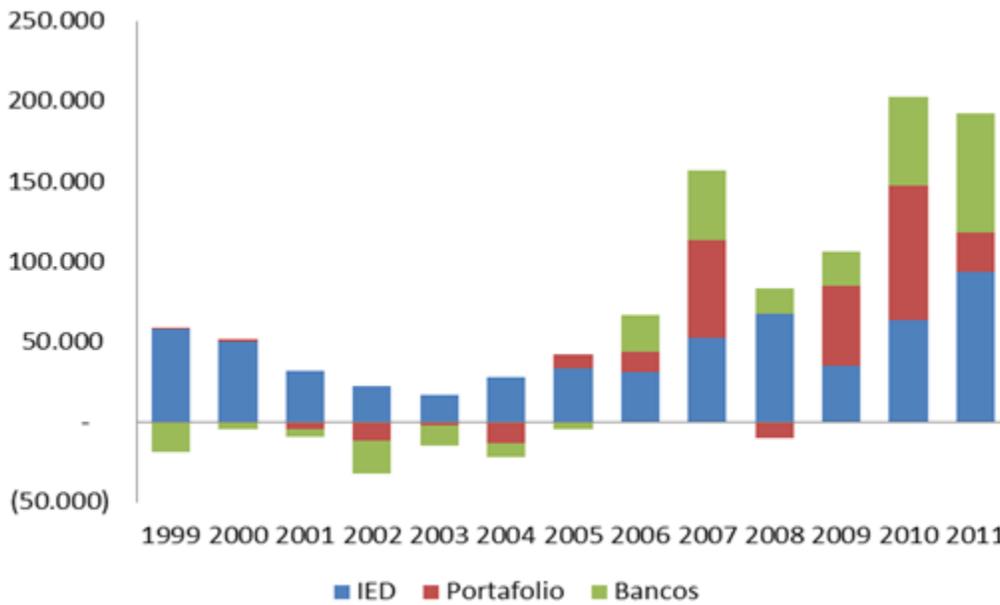
*Índice precios constantes 2005.

Gráfico 5 – Evolución Estructura de Exportaciones 2003 – 2011



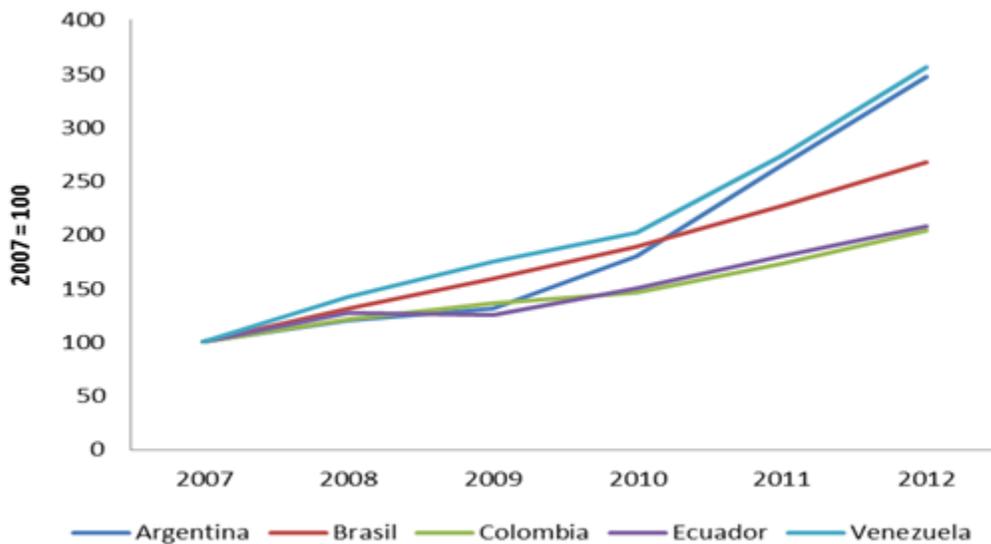
Fuente: Base de datos en línea Banco Mundial - World Development Indicators

Gráfico 6 – Composición Flujos de Capital 1999 - 2011



Fuente: Base de datos en línea CEPAL - CEPALSTAT

Gráfico 7 – Índice Crecimiento del Crédito 2008 – 2012



Fuente: Reportes de Bancos Centrales de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela

Cuadro 1 – Gasto Social como % del PIB

	1999-2002	2003-2007	2008-2010
Argentina	21,3	20,3	25,9
Brasil	21,4	23,1	25,9
Colombia	11,3	11,8	13,5
Ecuador	3,8	5,3	8,3
Venezuela	9,5	11,1	11,3

Fuente: Base de datos en línea CEPAL - CEPALSTAT

Cuadro 2 – Proyectos del ALBA

Proyectos Iniciales	Estado Actual
Alimentación	
Banco de Alimentos	Ningun avance.
Empresa Grannacional Agroalimentaria /1	Constituida en 2008. Solo opera con micro proyectos en El Salvador y Nicaragua
Comercio Justo	
Empresa Grannacional de Suministros Industriales	Ningun avance.
Empresa Grannacional de Exportaciones - Importaciones	Constituida en 2009. No hay ningun avance tras su constitución.
Red de tiendas del ALBA /2	Presentes solamente en Venezuela
Centro Grannacional de Innovación Tecnológica	Ningun avance.
Finanzas	
Banco del ALBA /3	Capital de 120 millones de dolares. Proyectos por 170 millones de dolares
Fondo Economico de Cooperación del ALBA /4	Fondo ALBA Caribe / Petrocaribe. Proyectos por 179 millones de dolares
Telecomunicaciones	
Empresa Grannacional de Telecomunicaciones /5	Proyectos en Bolivia (estación satelital) y Nicaragua (Red telefonía móvil rural)
Turismo	
Universidad Turística del ALBA	Ningun avance.
Industria	
Empresa Grannacional de productos de acero inoxidable /6	Constituida en 2007. Ningun avance.
Minería	
Empresa Grannacional de Cooperación e Investigación Minera /7	Acuerdo bilateral Bolivia - Venezuela para explotación de litio.
Empresa Grannacional para la producción de aluminio	Ningun avance.
Empresa Grannacional para la producción de cemento	Ningun avance.
Empresa Grannacional maderera /8	Proyecto en Nicaragua
Transporte	
Empresa Grannacional de Transporte Aereo /9	Expansión de rutas regionales de Conviasa
Empresa Grannacional Naviera /10	Astillero del ALBA anunciado en 2010. Ningun avance.
Empresa Grannacional para el desarrollo de infraestructura /11	Proyectos en Nicaragua
Energía	
Empresa Grannacional de Energía /12	Constituida en 2008. Ningun avance.
Bolivia	
Planta Electrica Diesel de 40 MW /13	Planta Entre Rios de 100 MW (Costo de 120 millones de dolares)
Dos plantas de Gas Natural	Ningun avance.
Cuba	
Refinería de Petroleo en Cienfuegos de 65 MDB /14	Inaugurada en 2007. Costo de 236 millones de dolares
Nicaragua	
Refinería de Petroleo de 150 MBD /15	En construcción. Costo de 233 millones de dolares
Planta Electrica Diesel de 120 MW /16	Inaugurada en 2011. Costo 52 millones de dolares
Haiti	
Refinería de Petroleo de 10 MBD	Ningun avance.
Planta Electrica Diesel de 60 MW	Ningun avance.

Fuente: /1 “ALBA alimentos de El Salvador entrega insumos a campesinos”, disponible en: http://www.foodnewslatam.com/index.php?option=com_content&view=article&id=3512%3Aalba-alimentos-de-el-salvador-entrega-insumos-a-campesinos&catid=223%3Aempresas-el-salvador&Itemid=157

/2 “Más de 33.000 personas adquirieron productos en tiendas del Alba en 2012”, disponible en: <http://www.avn.info.ve/contenido/más-33000-personas-adquirieron-productos-tiendas-del-alba>

- /3 “Banco del ALBA promoverá capacidad exportadora de Venezuela”, disponible en: <http://www.alba-tcp.org/contenido/banco-del-alba-promoverá-capacidad-exportadora-de-venezuela-12-de-julio-de-2013>
- /4 “Fondo AlbaCaribe”, disponible en: http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu.tpl.html&newsid_obj_id=450&newsid_mas=48
- /5 “Proyectos ALBATEL”, disponible en: <http://www.telecomunicacionesalba.com/index.php/proyectos/estacion-terrena-satelital-de-bolivia>
- /6 “¿Presidente Chávez averigue qué ha pasado con Aceros del ALBA?”, disponible en: <http://www.aporrea.org/trabajadores/a141132.html>
- /7 “Venezuela y Bolivia suscriben nuevos acuerdos estratégicos de cooperación”, disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/tema-dia/venezuela-y-bolivia-suscriben-nuevos-acuerdos-estrategicos-cooperacion/>
- /8 “Maderas del ALBA busca aprovechar 5.5 millones de m3 con alto potencial comercial”, disponible en: <http://www.elobservadoreconomico.com/articulo/954>
- /9 “Venezuela da sus primeros pasos hacia la conformación de una grannacional de la aviación”, disponible en: <http://www.cadivi.gob.ve/saladeprensa/2011/1879-noticiaconimagen.html>
- /10 “Proyecto Astillero del ALBA aun en Desarrollo”, disponible en: <http://www.rebazveholdinglimited.com/proyecto-de-astillero-del-alba-aun-en-desarrollo/>
- /11 “Denuncian abusos de Alba Infraestructura”, disponible en: <http://www.laprensa.com.ni/2011/08/08/politica/69155-denuncian-abusos-alba-infraestructura>
- /12 “Agilizan en Caracas agenda para crear empresa grannacional de energía”, disponible en: <http://www.radiomundial.com.ve/article/agilizan-en-caracas-agenda-para-crear-empresa-grannacional-de-energ%C3%AD-video>
- /13 “Termoelectrica en Entre Rios garantizara abastecimiento de energia en Bolivia”, disponible en: <http://www.hidrocarburosbolivia.com/bolivia-mainmenu-117/general-mainmenu-123/33597-termoelectrica-de-entre-rios-garantizara-abastecimiento-de-energia-en-bolivia.html>
- /14 “VENEZUELA Y CUBA SIGUEN AVANZANDO EN COOPERACIÓN Y COMPLEMENTARIEDAD ECONÓMICA”, disponible en: <http://www.alianzabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=2384>
- /15 “Luz Verde para Refineria del ALBA”, disponible en: <http://www.capital.com.pa/luz-verde-para-refineria-del-alba/>
- /16 “Inauguran en Nicaragua planta eléctrica financiada por Venezuela”, disponible en: <http://www.eluniversal.com/internacional/111101/inauguran-en-nicaragua-planta-electrica-financiada-por-venezuela>

Cuadro 3 – Exportaciones del ALBA

Países	2004			2008			2011		
	Exportaciones Totales	Exportaciones ALBA	% ALBA	Exportaciones Totales	Exportaciones ALBA	% ALBA	Exportaciones Totales	Exportaciones ALBA	% ALBA
Antigua /1	120.6	6.0	5.0%	205.7	14.4	7.0%	29.0	1.8	6%
Bolivia	2254	250.1	11.1%	6899	282	4.1%	9112.7	372.5	4%
Cuba /2	2332	368.4	15.8%	-	-	-	-	-	-
Dominica /3	41	6.3	15.3%	40	8	19.9%	34.1	4.4	13%
Ecuador	7606	164.4	2.2%	18818	838	4.5%	22342.5	1525.9	7%
Nicaragua	760	1.7	0.2%	2538	29	1.1%	2280.9	310.4	14%
Lucia	80	8.3	10.4%	164	13	8.1%	-	-	-
Vicente	37	8.8	23.9%	52	15	28.2%	38.4	16.5	43%
Venezuela	39887	415.8	1.0%	83478	335	0.4%	91338.3	134.0	0%
Total	53117.4	1229.8	2.3%	112195.0	1534.5	1.4%	125141.8	2361.1	1.9%

Fuente: UN Comtrade. Exportaciones ALBA calculadas como las exportaciones de cada país al resto de los países del bloque de acuerdo a información reportada por UN Comtrade.

/1 Información de 2004, corresponde a 2005. Información de 2008, corresponde a 2009.

/2 No hay reporte de información a partir de 2007

/3 Información de 2011, corresponde a 2010

Bibliografía

Agencia EFE 2011 “Ortega, favorito a una reelección polémica de la mano de Chávez”, 02/11/11, en <http://www.google.com/hostednews/epa/article/ALeqM5hWodxJUg9rGskvvOZEKxP-5N9thQ?docId=1645087&hl=es>.

ALBA-TCP 2007 “Declaración Política V Cumbre ALBA-TCP” en <http://www.alba-tcp.org/contenido/declaraci%C3%B3n-v-cumbre-tintorero>.

ALBA-TCP 2004 “Declaración Conjunta entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba para la Creación del ALBA”, en <http://www.alianzabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=2060>.

ALBA-TCP 2006 “Comunicado Conjunto ALBA”, en <http://www.alianzabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=515>.

ALBA-TCP 2012 “Informe Anual ALBA TCP 2011”, en <http://revolucionando.org/josemartihuesca/wp-content/uploads/2012/08/Informe-Anual-ALBA-2011.pdf>.

ALBA-TCP 2012b “Compromiso Sucre. Movimientos Sociales del ALBA-TCP”, 3 de Febrero de 2012, en <http://www.alba-tcp.org/contenido/compromiso-sucre-movimientos-sociales-del-alba-tcp-03-de-febrero-de-2012>.

ALBA-TCP 2013 “Que es el ALBA – TCP”, en http://www.alianzabolivariana.org/que_es_el_alba.php.

ALBA-TCP 2013b “Generando Espacios de Igualdad, Bienestar Social y Superación de la Pobreza”, en <<http://www.alba-tcp.org/contenido/logros-sociales-del-alba-tcp>>.

ALBA-TCP 2013c “Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP” en <<http://www.alba-tcp.org/contenido/consejo-de-movimientos-sociales-0>>.

Alianza del Pacífico 2013 “Valor Estratégico de la Alianza del Pacífico” en <http://alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/valor-estrategico/>.

Barra, Ximena y Buono, Richard 2007 “Integrar para Transformar: Estrategias Emergentes de Nuestra América” en Marco A. Gandásegui, Jr. y R.A. Dello Buono (eds) *Un Continente en la Encrucijada* (Panama City: CELA/University of Panama).

BBVA Research 2013 “Emerging middle classes in fast track mode”, en: <http://www.bbva.com/KETD/fbin/mult/EWMiddleClasses_v24jan13_tcm348-371705.pdf>.

Blyth, Marc 2013 *Austerity: The History of a Dangerous Idea* (New York : Oxford University Press).

Boron, Atilio 2011 “ALBA y TCP: Posibilidades y Perspectivas en Perez, Jose y Tablada Carlos (comps.) *América Latina: De la integración del capital a la integración de los pueblos* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).

Agencia Bolpress 2011 “Se multiplican por 7 los créditos del BNDES en una década”, 13/09/2011, en <<http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011091301>>.

Botto, Mercedes 2004 “La integración regional en América Latina ¿una alternativa para el crecimiento?” FLACSO, en: <http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/articulo_FLAJ.pdf>.

Caixin 2010 “Percentage of wage income in GDP falls”, 05/12/10, en <<http://english.caixin.com/2010-05-12/100143324.html>>.

CELAC 2010 “Declaración de Cancún, Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe” en: <http://www.celac.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=27&Itemid=3&lang=es>.

CEPAL 2007 “Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2007”, Santiago de Chile, CEPAL, en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/31993/LCG_2355_Documento.pdf>.

CEPAL 2009 “Latin America and the Caribbean in the World Economy 2008 - 2009. Crisis and Opportunities for Regional Cooperation”, Cap. 2., en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/36907/Opportunities_regional_cooperation_integration_chapter_III.pdf>.

CEPAL 2009b “Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe” en <<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/38062/Venezuela2.pdf>>.

CEPAL 2013 “Latin America and The Caribbean in the World Economy 2011-2012”, Santiago de Chile, en <http://www.eclac.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/publicaciones/xml/6/47986/P47986.xml&xsl=/publicaciones/ficha-i.xsl&base=/publicaciones/top_publicaciones-i.xsl>.

Chancellor, Edward y Monelly, Mike 2013 “Feeding the Dragon: Why China’s Credit System Looks Vulnerable”, GMO White Paper, en <<http://es.scribd.com/doc/121710465/EC-FeedingtheDragon-1-pdf>>

Chávez, Hugo 2005 “Discurso Cumbre de los Pueblos de Mar del Plata” Noviembre 2005, en <<http://argentina.indymedia.org/news/2005/11/345326.php>>.

China Daily 2013 “Yuan lending expansión keeps momentum”, 22/02/13, en <http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2013-02/22/content_16246058.htm>

China Global Trade 2011 “Household Consumption as a Percentage of GDP”, 07/07/11, en <<http://www.chinaglobaltrade.com/fact/us-china-trade-data-household-consumption-share-of-GDP>>

Contrapunto 2013 “Por mantener contento a USA, El Salvador no entra a Petrocaribe”, 08/05/2013, en <<http://contrapunto.com.sv/columnistas/por-mantener-contento-a-usa-el-salvador-no-ingresa-a-petrocaribe>>.

Cornia, Andrea, Gomez, Juan y Martorano, Bruno 2011 “A new fiscal pact, tax policy changes and income inequality”, WIDER Working Paper No. 2011/70, en <http://www.wider.unu.edu/publications/working-papers/2011/en_GB/wp2011-070/>.

Cornia, Andrea 2012 “Inequality Trends and their Determinants Latin America over 1990-2010” WIDER Working Paper No. 2012/09, en <http://www.wider.unu.edu/publications/working-papers/2012/en_GB/wp2012-009/>.

Corporación Arcoiris 2012 “Misiones Sociales: clave para que Chávez sea virtual ganador las próximas elecciones”, 27/05/2012, en <<http://www.arcoiris.com.co/2012/05/misiones-sociales-la-clave-para-que-chavez-sea-virtual-ganador-proximas-elecciones-de-venezuela/>>.

Dabene, Olivier 2009 *The Politics of Regional Integration in Latin America: Theoretical and Comparative Explanations* (New York : Palgrave Macmillan).

Dabene, Olivier 2010 “Conferencia: “Situación y evolución de los mecanismos de integración regional en América Latina”, CAF, en <<http://www.opalc.org/olivierdabene/images/Int/transcripci%F3n%20conferencia%20olivi%20dabene%20en%20caf.pdf>>.

Dabene, Olivier 2011 “Consistency despite instability, resilience despite crises: Explaining Latin American regional integration’s oxymoron” en <<http://rrii.flacso.org.ar/web/wp-content/uploads/2010/06/Art%C3%ADculo-Dabene.pdf>>.

Damill, Mario y Frenkel, Roberto 2012 “Macroeconomic Policies, Growth, Employment, and Inequality in Latin America”, WIDER WP/023, en <http://www.wider.unu.edu/publications/working-papers/2012/en_GB/wp2012-023/>

Duina, Francesco 2007 *The Social Construction of Free Trade: The European Union, NAFTA, and MERCOSUR* (New Jersey: Princeton University Press).

El País 2013 “Maduro intenta mantener el poder político del petróleo de Venezuela“, 29/06/13, en: <http://economia.elpais.com/economia/2013/06/29/actualidad/1372468116_249623.html>.

El País 2013b “Guatemala espera ser aceptada como miembro de Petrocaribe durante la cumbre”, 04/05/2013, en: <http://economia.elpais.com/economia/2013/05/04/agencias/1367693479_871797.html>.

El Universal 2012 “Financiamiento de Petrocaribe llega hasta \$4,9 millardos al año”, 17/10/12, en <<http://www.eluniversal.com/economia/121017/financiamiento-de-petrocaribe-llega-hasta-49-millardos-al-ano>>.

El Universal 2013 “14% crecieron despachos a Petrocaribe en el año 2012”, 31/03/13, en <<http://www.eluniversal.com/economia/130331/14-crecieron-despachos-a-petrocaribe-en-el-ano-2012>>.

FT Alphaville 2013 “Deflating Shadow Credit in China”, 27/02/13 en <<http://ftalphaville.ft.com/2013/02/27/1397152/deflating-shadow-credit-in-china/>>.

FT Alphaville 2013b “A physical vs forward commodity market disconnect”, 12/02/13, en <<http://ftalphaville.ft.com/2013/02/12/1382532/a-physical-vs-forward-commodity-market-disconnect/?>>.

FT Alphaville 2013c “Hey, spendy miners, operate Glencore style”, 26/02/13 en <<http://ftalphaville.ft.com/2013/02/26/1399752/hey-spendy-miners-operate-glencore-style/>>.

FT Alphaville 2013d “Scarcity amid plenty, Oil edition”, 20/06/12 en <<http://ftalphaville.ft.com/2012/06/20/1052641/scarcity-amid-plenty-oil-edition/>>.

Galbraith, James 2009 "Inequality, Unemployment and Growth: New Measures for Old Controversies" *The Journal of Economic Inequality*, 7(2): 189-206, 2009.

García, Miriam 2011 “La carretera no atravesara el TIPNIS” en *Revista Ecologista* No. 71., Noviembre de 2011, Madrid, España, en <<http://www.ecologistasenaccion.org/article21420.html>>.

Gaya, Romina, y Michalczewsky, Kathia 2011 “El Salto Exportador del Mercosur en 2003-2008. Más allá del boom de materias primas”, BID - INTAL, Notas Técnicas # TN 792, en <<http://www.iadb.org/en/publications/publication-detail,7101.html?dctype=All&dclanguage=es&id=24666%20>>

Giacalone, Rita 2006 “La Comunidad Sudamericana de Naciones: Una alianza entre izquierda y empresarios?” en Revista Nueva Sociedad, No. 202, Buenos Aires, Argentina, en: <http://www.nuso.org/upload/articulos/3338_1.pdf>

Giacalone, Rita 2013 “Venezuela en Unasur: integración regional y discurso político”, en *Revista Desafíos* No. 25-1 2013, Universidad del Rosario, Colombia.

Girvan, Norman 2008 “ALBA, PETROCARIBE Y LA CARICOM: ASUNTOS CLAVES EN UNA NUEVA DINÁMICA” en: <<http://www.normangirvan.info/wp-content/uploads/2008/05/alba-petrocaribe-and-caricom1.pdf>>

Glickhouse, Rachel 2013 “Explainer: What is Petrocaribe?” Council of The Americas, en: <<http://www.as-coa.org/articles/explainer-what-petrocaribe>>.

Gómez-Mera, Laura 2009 “Domestic constraints on regional cooperation: Explaining trade conflict in MERCOSUR” en *Review of International Political Economy*, 16 (5), 746-777.

Houtart, Francois 2013 “Los Movimientos Sociales y el ALBA”, Texto presentado en la reunión de los Movimientos Sociales del ALBA, en la Escuela Floristan Fernandes, 17/05/13, en <<http://www.forumdesalternatives.org/los-movimientos-sociales-y-el-alba>>. Infosur 2013 “Inestabilidad en Venezuela afecta a Nicaragua”, 01/11/13, en: <<http://infosurhoy.com/es/articulos/saii/features/main/2013/01/11/feature-01>>.

IMF 2010 “World Economic Outlook, April 2010”, Washington D.C., en <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/01/>>.

Inter Press Service 2013 “Dilemas y ventajas del proteccionismo al modo argentino”, 13/09/13, en <<http://www.ipsnoticias.net/2013/09/dilemas-y-ventajas-del-proteccionismo-al-modo-argentino/>>

Irimia, Bogadan y Postolachi, Andrei 2010 “Intra European Trade Facing the Economic Crisis”, CES Working Papers, II, 2010, en <http://ceswp.uaic.ro/articles/CESWP2010_II4_IRI.pdf>.

James, Deborah 2005 “Summit of The Americas, Argentina: Tomb of the FTAA” en <<http://www.commondreams.org/views05/1123-22.htm>>.

Katz, Claudio 2012 “América Latina: Tres Proyectos en Disputa”, en América Latina en Disputa: Reconfiguraciones del Capitalismo y Proyectos Alternativos, Seminario Internacional Marx Vive 2012, Bogotá, Colombia, disponible en:

<http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/mrxvv7/Marx_vive-AL_en_disputa-05.pdf>

Kirchner, Nestor 2003 “Discurso acto de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003, en <http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=24414&catid=28:discursos-ant>

Kregel, Jan 2005 “Globalisation in Latin America: Do We Need Alternative Strategies for Development in Latin America?”, UNDESA, Preliminary draft of Remarks prepared for the VII Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, 7-11 febrero de 2005.

Kose, Ayhan, Otrok, Christopher y Prasad, Eswar 2008 “Global Business Cycles: Convergence or Decoupling”, NBER Workign Paper 14292, en <http://www.nber.org/papers/w14292.pdf?new_window=1>.

La Nación 2012 “Cristina defendió las restricciones a las importaciones y al dólar”, 04/09/12, en <<http://www.lanacion.com.ar/1505224-cristina-defendio-las-restricciones-a-las-importaciones-y-al-dolar>>.

La Nación 2013 “Brasil el unico beneficiado de Mercosur”, 31/07/13, en: <<http://www.lanacion.com.ar/1494714-brasil-el-unico-beneficiado-del-mercosur>>.

Laursen, Finn (ed.) 2003 *Comparative Regional Integration: Theoretical Perspectives* (Hampshire : Ashgate).

Laursen, Finn 2008 “Theory and Practice of Regional Integration”, Jean Monnet / Robert Schuman Paper Series Vol. 8 No. 3, en: <<http://aei.pitt.edu/8219/1/LaursenLongSympos08RegIntegedi.pdf>>.

La Vanguardia 2009 “Los bolivianos votaron con la certeza de que Evo Morales sería reelegido”, 06/12/2009, en <<http://www.lavanguardia.com/internacional/20091206/53838952400/los-bolivianos-votaron-con-la-certeza-de-que-evo-morales-seria-reelegido.html>>

Martinez, Osvaldo 2006 “ALBA y ALCA: El dilema de la integración o la anexión” en <http://www.bc.gov.cu/anteriores/RevistaBCC/2005/No3-2005/Documentos/ALBA_y_ALCA_el_dilema_de_la_integracion_o_la_anexion-RevBCC-No3-2005.pdf>.

Marques, R. y Mendes, A. (2007), “Lula and Social Policy: In the Service of Financial Capital”, en Monthly Review, Volume 58, Issue 09 (February) en <<http://monthlyreview.org/2007/02/01/lula-and-social-policy-in-the-service-of-financial-capital>>.

Marzinotto, Benedicta 2012 “The Growth Effects of EU Cohesion Policy: A Meta Analysis”, Bruegel Working Paper 2012/14, en
<<http://www.bruegel.org/publications/publication-detail/publication/754-the-growth-effects-of-eu-cohesion-policy-a-meta-analysis/>>

Mattli, Walter 1999 *The Logic of Regional Integration: Europe and Beyond* (Cambridge : Cambridge University Press).

Mercopress 2013 “Argentina/Brazil trade disputes reached a ‘furious level’ during Mercosur last summit in Montevideo”, 24/07/13, en:
<http://en.mercopress.com/2013/07/24/argentina-brazil-trade-disputes-reached-a-furious-level-during-mercosur-last-summit-in-montevideo>

Mercosur 2005 “Documento Mercosur/CMC/DEC No. 18/05” Secretaria del Mercosur, en:
<<http://www.mercosur.int/focem/index.php?id=institucional>>

Mesa, Carmelo 2012 *Cuba en la era de Raúl Castro: Reformas económico-sociales y sus efectos* (Madrid: Editorial Colibrí).

Ministerio de Hacienda y Crédito Público de Colombia 2013 “Apreciación en Colombia”, Mayo 2013, Presentación Dirección de Política Macroeconómica.

Mulder, Nanno 2008 “Weak Links Between Exports and Economic Growth in Latin America and the Caribbean”, CEPAL, Serie de Comercio Internacional No. 91, en
<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/36272/exports_economic_growth_LAC_serie_91.pdf>.

Página 12, “Que hacer con el tipo de cambio”, 01/07/12, en
<<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-223428-2013-07-01.html>>.

Palma, Gabriel 2011 “Homogeneous middles vs. heterogeneous tails, and the end of the ‘Inverted-U’: the share of the rich is what it’s all about” en
<<http://www.econ.cam.ac.uk/dae/repec/cam/pdf/cwpe1111.pdf>>.

Pettis, Michael 2008 “Should China raise wages”, *Economonitor*, 03/12/08, en
<<http://www.economonitor.com/blog/2008/12/should-china-raise-wages/>>.

Prebisch, Raul 1949 “El desarrollo económico de la América Latina y sus Principales Problemas” E/CN.12/89. Santiago de Chile, Chile, CEPAL.

Regueiro, Lourdes 2011 “América Latina: Reestructuración de los Procesos y Espacios de Integración” en Perez, Jose y Tablada Carlos (comps.) *América Latina: De la integración del capital a la integración de los pueblos* (La Habana : Editorial Ciencias Sociales).

Roache, Shaun 2012 “China’s Impact on World Commodity Markets”, IMF WP 12/115, en
<<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2012/wp12115.pdf>>.

Rosso, Lucila 2012 “Deuda, FMI, y la Nueva Izquierda Latinoamericana”, Publicación de Becarios PNK, en: <http://www.becanestorkirchner.org/papers/Paper_Espanol-Lucila_Rosso.pdf>.

Seoane, Jose 2012 “Neoliberalismo y Ofensiva Extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América” en *Revista Theoami*, No. 26, Julio-Diciembre 2012, Buenos Aires, Argentina, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097006>>

Sinnott, E., Nash, J., Torre, A. 2010 *Natural Resources in Latin America and the Caribbean: Beyond Booms and Bust?* (Washington D.C : World Bank) en: <<http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/257803-1284336216058/FlagshipReport.pdf>>.

SUCRE 2013 “Informe de Gestión 2012: Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE)” en <http://www.sucrealba.org/601E3B3C-6746-4557-94CC-F5797C8D5827/FinalDownload/DownloadId-C9AA7C2A960275FA1AECE6ED940990A4/601E3B3C-6746-4557-94CC-F5797C8D5827/images/informes/informe_2012.pdf>.

Tavares, Marcia 2006 “Investimento Brasileiro No Exterior: Panorama e Consideracoes sobre politicas publicas”, CEPAL - UIIE, LC/L.2624-P, en <<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/28819/P28819.xml&xsl=/ddpe/tpl-p/p9f.xsl>>.

The Economist 2005 “Kirchner and Lula: different ways to give the Fund the kiss off”, 20/12/05, en <<http://www.economist.com/node/5327790>>.

The Economist 2009 “Decoupling 2.0”, 21/05/09, en: <<http://www.economist.com/node/13697292>>.

The Guardian 2012 “Why Ecuador's president has failed the country over Yasuní-ITT”, 04/09/12, en <<http://www.theguardian.com/global-development/2013/sep/04/ecuador-president-failed-country-yasuni-itt>>.

UNASUR 2008 “Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas” en: <<http://www.unasursg.org/601E3B3C-6746-4557-94CC-F5797C8D5827/FinalDownload/DownloadId-3FD5AED4074EDC37766B0212DC3DBE1B/601E3B3C-6746-4557-94CC-F5797C8D5827/uploads/f8/74/f874c8c194f76a8bbd9b2ca6f23a5af7/Tratado-constitutivo-UNASUR.pdf>>.

UNASUR 2011 “Infraestructura para la Integración Regional” en <<http://www.unasursg.org/uploads/a9/b1/a9b1b66ba2e45d83c43dca1451bba37d/CEPAL-UNASUR-Infraestructura-para-la-Integracion-Regional.pdf>>.

UNCTAD 1999 “Trade and Development Report 1999”, Chapter 4, Geneve.

UNCTAD 2007 “Trade and Development Report: Regional Cooperation for Development”, en <http://unctad.org/en/Docs/tdr2007_en.pdf>.

UNCTAD 2012 “Don’t blame the physical markets: financialization is the root cause of oil and commodity price volatility”, UNCTAD Policy Brief No. 25, September 2012, en: <http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/presspb2012d1_en.pdf>.

Wallace, William 1994 *Regional Integration: The West European Experience* (Washington D.C. : Brookings Institution) .

Wray, Randall 2011 “The Biggest Bubble of All Time - Commodities Market Speculation”, en <<http://www.nakedcapitalism.com/2011/09/randy-wray-the-biggest-bubble-of-all-time-%E2%80%93-commodities-market-speculation.html>>.

Zibechi, Raul 2009 “Ecuador: The logic of development clashes with movements”, 10/12/2009, Americas Program - Center for International Policy, en <<http://americas.irc-online.org/am/5965>>.

Zibechi, Raul 2012 *Brasil Potencia: Entre la integración regional y un nuevo imperialismo* (Bogota: Ediciones desde Abajo).